

El Istmo Centroamericano durante el período 1990-2002: los efectos de la volatilidad del crecimiento en el empleo, los salarios reales, el gasto público social, la pobreza y la distribución del ingreso

Pablo Sauma

Proyecto: CEPAL/GTZ, Equidad II



Unidad de Desarrollo Social, CEPAL/México
Unidad de Estudios Especiales, CEPAL/Santiago de Chile



México, D. F., febrero del 2006

Este documento fue preparado por Pablo Sauma, consultor de la Unidad de Desarrollo Social de la Sede Subregional de la CEPAL en México. El estudio ha sido financiado por el Proyecto CEPAL/GTZ, Equidad II.

Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1680-8800

ISSN electrónico 1684-0364

ISBN: 92-1-322881-3

LC/L.2500-P

LC/MEX/L.710

Nº de venta: S.03.II.G.32

Copyright © Naciones Unidas, febrero del 2006. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, México, D. F.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Presentación	9
Introducción	11
I. La volatilidad del crecimiento en los países del Istmo Centroamericano	13
1. Evolución del PIB y la volatilidad de su crecimiento	14
2. Perturbaciones externas	18
3. Inestabilidad de la política macroeconómica.....	23
4. Consideraciones finales del capítulo	25
II. Los mercados de trabajo centroamericano en el contexto de volatilidad	29
1. Participación, empleo y desempleo: un panorama global	30
2. Empleo.....	32
3. El desempleo abierto	39
4. Precariedad laboral	40
5. Los ingresos laborales	43
III. Impacto en la pobreza, la distribución del ingreso y el gasto público social	45
1. Pobreza	45
2. Desigualdad en la distribución del ingreso.....	47
3. Gasto público social	48
IV. Conclusiones y recomendaciones	53
Bibliografía	57

Anexo estadístico	59
Serie Estudios y perspectivas: números publicados	73

Índice de cuadros

Cuadro 1	Istmo Centroamericano: Tasas de crecimiento promedio del PIB total y su desviación estándar, 1950-2002	16
Cuadro 2	Istmo Centroamericano: Inversión extranjera directa, 1990-2002	20
Cuadro 3	Istmo Centroamericano: Desviación estándar de las perturbaciones de los términos de intercambio, décadas de los 60, 70, 80 y 90	21
Cuadro 4	Istmo Centroamericano: Algunos indicadores de la volatilidad del crecimiento y sus determinantes, 1990-2002	26
Cuadro 5	Istmo Centroamericano: Condición de actividad de la población, a inicios y finales de la década de los años noventa	31
Cuadro 6	Istmo Centroamericano: Rama de actividad de la población ocupada de 12 años y más a inicios y finales de la década de 1990	33
Cuadro 7	Istmo Centroamericano: Categoría ocupacional de la población de 12 años y más, empleada a inicios y finales de la década de 1990	35
Cuadro 8	Istmo Centroamericano: Sector de ocupación de la población de 12 años y más, ocupada a inicios y finales de la década de 1990	37
Cuadro 9	Istmo Centroamericano: Elasticidad empleo/PIB durante los años noventa, por país	39
Cuadro 10	Istmo Centroamericano: Empleados de 12 años y más, por sector, según dimensiones de precariedad laboral, alrededor del año 2000	41
Cuadro 11	Istmo Centroamericano: Ingresos laborales en el promedio de los ocupados de 12 años y más, según el sector de ocupación por país, alrededor del año 2000	43
Cuadro 12	Istmo Centroamericano: Incidencia de la pobreza extrema y total a inicios y finales de la década de 1990	46
Cuadro 13	Istmo Centroamericano: Desigualdad en la distribución del ingreso entre los hogares alrededor de 1990 y 2000	49
Cuadro 14	Istmo Centroamericano: Gasto público social por habitante, década de 1990	50

Índice de gráficos

Gráfico 1	Istmo Centroamericano: PIB per cápita, 1950-2000	15
Gráfico 2	Istmo Centroamericano: Desviación estándar de las tasas de crecimiento del PIB y del consumo privado, 1990-2002	18
Gráfico 3	Istmo Centroamericano: Apertura comercial, 1990-2002	22
Gráfico 4	Istmo Centroamericano: Liquidez/PIB, 1990-2002	24
Gráfico 5	Istmo Centroamericano: Déficit fiscal/PIB, 1990-2002	24
Gráfico 6	Istmo Centroamericano: Relación entre el porcentaje de nuevos empleos de baja productividad y la desviación estándar de la tasa de crecimiento del PIB durante la década de 1990	38
Gráfico 7	Istmo Centroamericano: Relación entre la tasa de desempleo abierto hacia el año 2000 y la desviación estándar de la tasa de crecimiento del PIB, 1990-2002	39
Gráfico 8	Istmo Centroamericano: Relación entre la variación en la tasa de desempleo abierto y la desviación estándar de la tasa de crecimiento del PIB, para períodos específicos	40

Gráfico 9	Istmo Centroamericano: Relación de formalidad-modernidad e incidencia de la pobreza en la población alrededor del año 2000.....	47
Gráfico 10	Istmo Centroamericano (excepto Panamá): Relación entre la reducción en la incidencia de la pobreza en los hogares y la desviación estándar de la tasa de crecimiento del PIB, períodos seleccionados.....	48
Gráfico 11	Istmo Centroamericano: Relación entre las desviaciones estándar de las tasas de crecimiento del gasto público social y del PIB total durante la década de 1990.....	50
Gráfico 12	Istmo Centroamericano: Relación entre las tasas de crecimiento del gasto público social y del PIB total durante la década de 1990	51

Resumen

En este estudio se analiza el impacto de la volatilidad en el crecimiento económico, el empleo, los salarios reales, la pobreza y el gasto público social durante la década de 1990 en los países que conforman el Istmo Centroamericano. Dicho desempeño tiene sus causas tanto en agentes externos como en la inestabilidad de la política macroeconómica, y en factores no económicos, en particular políticos y de desastres naturales. Sin embargo, esta volatilidad no es mayor que la acaecida en períodos anteriores y, además, es moderada con respecto al conjunto de los países latinoamericanos.

En el caso centroamericano no se presentan muchas de las relaciones entre la volatilidad del crecimiento y las distintas variables que sí se dieron en otros países o que, al menos, se esperaban en relación con los empleos de baja productividad, las tasas de desempleo abierto, los ingresos laborales reales, la desigualdad en la distribución del ingreso y el gasto público social. Por otra parte, se encontró una relación inversa entre los niveles de volatilidad y la reducción en la pobreza, vista como una situación de ingresos insuficientes. Esto permitió llegar a la conclusión de que para disminuir la pobreza medida por ingresos no sólo se requiere del crecimiento económico, sino también que éste sea estable.

Presentación

Este trabajo es resultado del esfuerzo conjunto de la Unidad de Desarrollo Social de la Sede Subregional de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en México y de la Unidad de Estudios Especiales de la CEPAL en Santiago de Chile. Fue supervisado por Ana Sojo y Andras Uthoff, respectivamente. Su elaboración fue financiada con recursos del Proyecto CEPAL/GTZ, Equidad II. El consultor desea agradecer los valiosos comentarios a la versión preliminar de este informe realizados por Ana Sojo.

Introducción

Uno de los aspectos que más han llamado la atención de los analistas del desarrollo económico latinoamericano es la fuerte volatilidad en el crecimiento de la producción que se ha registrado en los países durante los últimos años, entendiendo como volatilidad una sucesión de auges y caídas en las tasas de crecimiento del producto interno bruto (PIB) en períodos muy cortos. Esta situación se presenta aun si se excluye la década de 1980, denominada “la década pérdida”.

Se ha realizado un gran número de estudios que se concentran, entre otros aspectos, en las causas de la volatilidad del crecimiento y en sus consecuencias en los países latinoamericanos.¹ Entre las causas se ha destacado el papel de la inestabilidad en los flujos internacionales de capital y en las políticas fiscales y monetarias de los países, así como en el comportamiento de otras variables internas y externas. En cuanto a las consecuencias, los estudios realizados han remarcado el aumento de la inseguridad económica que enfrenta la población a raíz de la volatilidad, en especial cuando se considera la ausencia o debilidad de los sistemas de protección social en los países.²

¹ Para efectos de este estudio, el término volatilidad se refiere estrictamente a las tasas de crecimiento del PIB. En algunas ocasiones se hará referencia a la volatilidad macroeconómica, entendida como el comportamiento inestable de las principales variables macroeconómicas (excluyendo el PIB) y que resulta de la inestabilidad en el manejo de la política fiscal y monetaria, en el entendido de que la inestabilidad macroeconómica es uno de los determinantes de la volatilidad del crecimiento.

² Se entiende aquí por inseguridad económica “el ambiente incierto que enfrentan los trabajadores y los hogares a raíz de los movimientos erráticos de las cantidades y precios económicos clave, como el empleo, el ingreso y el salario real. Estas variables cambian, a veces en forma abrupta, de un mes o año al otro, y la incertidumbre que se cierne sobre sus valores futuros constituye la esencia de la inseguridad económica. En las publicaciones técnicas, esto suele denominarse incertidumbre o riesgo” (de Ferranti y otros, 2000: 16).

En los países latinoamericanos, el mercado de trabajo desempeña un papel clave para determinar el nivel de bienestar poblacional, pues la mayor parte de los ingresos familiares provienen de la participación de sus miembros en ese mercado (CEPAL, 2002a). Entonces, la volatilidad del crecimiento, en principio, se debería de reflejar en el mercado de trabajo, lo que afectaría a las familias. El objetivo de la presente investigación consiste en realizar un análisis detallado del impacto que la volatilidad del crecimiento económico durante la década de 1990 ha tenido en el empleo y los salarios reales en los países del Istmo Centroamericano.

La hipótesis inicial es que los países que durante esos años presentaron una importante volatilidad del crecimiento han visto dañados sus mercados de trabajo, lo cual ha redundado en aumentos de los empleos de baja productividad, desempleo y subempleos, así como en un incremento en la precariedad laboral y caídas en los salarios reales. En este caso, aunque el mercado de trabajo actúa como el transmisor propiamente dicho de los resultados macro a las familias, se tratará de identificar algunos mecanismos internos, como ajustes intersectoriales o por rama de actividad en lo que respecta a la absorción/destrucción de empleos en determinados sectores, o los ajustes por la vía de los salarios.

En el análisis del impacto en el mercado de trabajo se realizan procesamientos especiales de las encuestas de hogares disponibles sobre cada uno de los países, en dos momentos en el tiempo: al inicio y al final de la década de los años noventa.

Como complemento al análisis del impacto en el mercado de trabajo, se estudia la vinculación entre la volatilidad en el crecimiento y los cambios en la incidencia de la pobreza como insuficiencia de ingresos y en la desigualdad de la distribución del ingreso. Además, se relaciona esa volatilidad con el gasto público social.

Es importante resaltar que en esta investigación no se consideran explícitamente las remesas, que muestran un fuerte incremento en los últimos años en la mayoría de los países de Centroamérica (El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua). Esto debido a que, por una parte, estas remesas presionan hacia una apreciación cambiaria, con su consecuente impacto en la economía, pero, por otra, se convierten en un factor que da cierta seguridad a quienes las perciben, y que los protege ante los efectos de la volatilidad. Sin embargo, se las considera implícitamente, pues forman parte de los ingresos familiares medidos por las encuestas de hogares aquí utilizadas.

I. La volatilidad del crecimiento en los países del Istmo Centroamericano

Desde el inicio del decenio de 1990 y hasta la “crisis del tequila” (1995), los países latinoamericanos mostraron tasas de crecimiento económico mayores a las registradas en la década de los años ochenta, e inclusive, en algunos fueron superiores a las que se presentaron en el largo período comprendido entre la Segunda Guerra Mundial y la crisis de la deuda (Morley, 2002). Este período de auge coincide con la implementación, en muchos de los países, de las reformas surgidas del denominado “Consenso de Washington”, que incluyó, entre otras, la disminución de aranceles a las importaciones, la apertura de los mercados de capital, la venta de empresas estatales, la reforma de los sistemas tributarios y la reducción de los déficit fiscales. Sin embargo, después de que la situación económica aparentaba ir bien, las tasas de crecimiento no sólo comenzaron a bajar, sino que también, en términos generales, a fluctuar considerablemente.

Buena parte de las explicaciones sobre esa volatilidad del crecimiento se han dado refiriéndose a las cambiantes condiciones a nivel internacional, entre las que sobresalen la reducción en los flujos de capital, luego de la “crisis del tequila” (1994-1995), y las repercusiones mundiales de las crisis financieras de Asia oriental y de la Federación de Rusia (1997 y 1998, respectivamente), combinadas con la caída en los precios de las *commodities*. También se ha asociado la volatilidad con la inestabilidad en la ejecución de las

políticas fiscales y monetarias de los países, además del comportamiento de otras variables internas y externas, sin dejar de lado los factores no económicos, como cambios climáticos, desastres naturales y sucesos políticos.

Se han realizado muchos estudios sobre la volatilidad en América Latina, más aún desde mediados de la década de los años noventa, después de que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) resaltara la importancia del problema en su Informe de Progreso Económico y Social de América Latina de 1995, al que denominó “Hacia una economía menos volátil” (BID, 1995). La mayoría de estos estudios han sido patrocinados por la CEPAL, el BID y el Banco Mundial, entre los que sobresale el realizado por Ferranti y otros (2000) para el Banco Mundial, por la amplitud en el análisis de los determinantes de la volatilidad, incluyendo la revisión de la mayor parte de la literatura sobre el tema generada hasta ese momento.³

Según esos autores, las causas de la volatilidad en el crecimiento del PIB pueden clasificarse en tres grupos: a) perturbaciones externas provenientes de los mercados mundiales de productos o financieros; b) políticas fiscales o monetarias inconstantes (o inestabilidad de la política macroeconómica), y c) otros factores no económicos, como cambios climáticos, desastres naturales y sucesos políticos. Luego de analizar las causas de los dos primeros grupos, se concluye que los países de América Latina y el Caribe en conjunto muestran una volatilidad del crecimiento del PIB y del consumo privado mayor que los países industrializados y que los países en desarrollo con mejor desempeño; no obstante, la volatilidad no aumentó durante los años noventa. Entre las causas que explican la mayor volatilidad se cuentan las perturbaciones externas: los *shocks* en los términos de intercambio que han enfrentado los países latinoamericanos han sido mayores que en otras partes, el contenido de las exportaciones, que son principalmente productos básicos; la apertura comercial, flujos de capitales volátiles, y los *shocks* financieros. Además, resaltan la volatilidad de la política macroeconómica (política monetaria volátil y política fiscal volátil y procíclica), los mercados financieros domésticos poco profundos, y el hecho de que los mercados financieros amplifican los *shocks* en vez de absorberlos.

Surge entonces la pregunta sobre cuán similar o diferente con respecto a la situación latinoamericana es la que presentan los países del Istmo Centroamericano. Una opción para responder a esa pregunta es realizar una revisión exhaustiva de los textos escritos al respecto, la mayoría de los cuales se refieren a los países latinoamericanos en su conjunto, y extraer los resultados para los centroamericanos. Otra opción, que es la seguida en este estudio, consiste en utilizar la información de cada uno de los países, y compararla con los resultados generales, en particular con los de Ferranti y otros (2000), pero sin dejar de hacer referencia a otras investigaciones relevantes sobre el tema, lo que aumenta su valor agregado.

En el siguiente apartado se describe la evolución del PIB de los países centroamericanos desde 1950 y la volatilidad de su crecimiento, y luego, en los capítulos posteriores, se analiza cada uno de los grupos de causas que explicarían la volatilidad. En la última sección se exponen algunas conclusiones sobre la importancia de las causas en cada uno de los países.

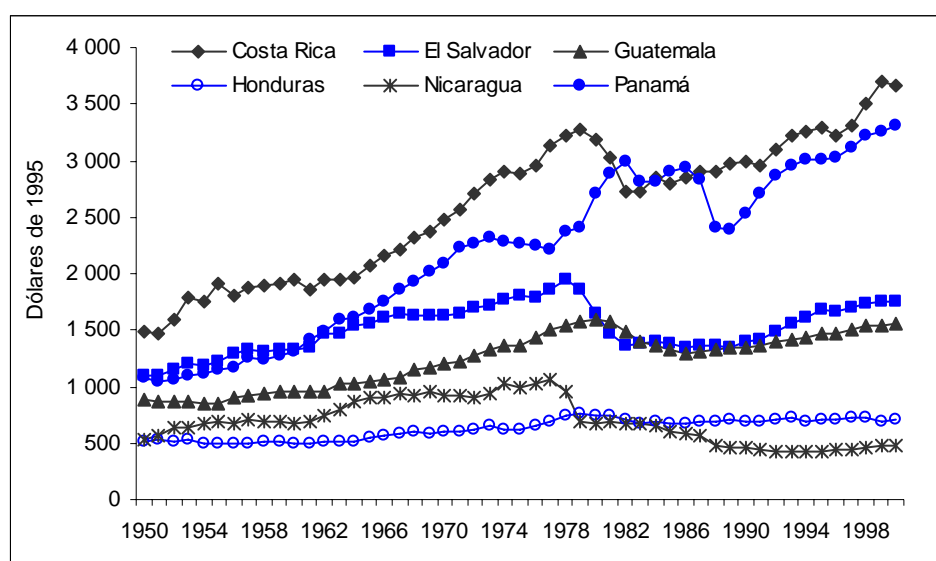
1. Evolución del PIB y la volatilidad de su crecimiento

Las economías de los países que conforman el Istmo Centroamericano son pequeñas: los seis países en conjunto ocupan un territorio de 508.900 km², en los cuales residían 36,1 millones de habitantes en el año 2000 (CELADE, 2003), con un PIB conjunto de 66.800 millones de dólares en ese mismo año, lo que se traduce en 1.850 dólares per cápita.

³ Son muchos los estudios realizados, y citar solamente algunos implica excluir algunos muy importantes; sin embargo, se pueden destacar los trabajos incluidos en las recopilaciones de Hausmann y Rojas-Suárez (1996) y bastante después en la compilación de Ffrench-Davis (2001), los estudios de Rodrik (1999 y 2001) aquí citados y otros más; y más recientemente el de Mogueillansky (2002).

En el gráfico 1 se muestra la evolución del PIB per cápita de esos países entre 1950 y el 2000. Un primer vistazo a esa evolución hace evidente que se trata de países que por una parte muestran importantes similitudes (tendencias generales de largo plazo), pero también particularidades, tanto en variaciones específicas en el producto per cápita, como en las fuertes diferencias en la magnitud de ese producto.

Gráfico 1
ISTMO CENTROAMERICANO: PIB PER CÁPITA, 1950-2000
(Dólares de 1995)



Fuente: CEPAL (2001a).

Respecto de este último aspecto, hacia fines de la década de 1990 se distinguen tres grupos de países: Costa Rica y Panamá con los PIB per cápita más elevados de la región; El Salvador y Guatemala en una situación intermedia, y Honduras y Nicaragua con los niveles más bajos. Estos niveles de PIB per cápita son consecuencia de una compleja combinación de factores a lo largo del último medio siglo, dada la situación al inicio del período de estudio, que incluyen lo sucedido en materia de inversión social, el manejo de la política económica, la estabilidad política, el desarrollo institucional, los choques externos, los desastres naturales, entre otros. No forma parte del objetivo de la presente investigación entrar en las particularidades de cada uno de los países, sino que más bien se trata de analizarlos en conjunto. Por ello, para el caso de las tendencias generales de largo plazo se propone diferenciar cuatro períodos, que contemplan esas características particulares de la región

a) 1950-1959: este período, que abarca la década de 1950, se caracteriza por la vigencia de un modelo comercial-agroexportador.

b) 1960-1977: desde inicios de los años sesenta y hasta fines de los años setenta, con excepción de Panamá, las economías centroamericanas trataron de desarrollar su industria mediante la sustitución de importaciones y la conformación del Mercado Común Centroamericano.

c) 1978-1989: este tercer período comprende desde finales de la década de 1970 hasta fines de la década siguiente, en la cual se combinaron un conjunto muy amplio de situaciones generales y por países: el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, conflictos bélicos en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, la crisis económica mundial y otros. El final del período está marcado por la conclusión de los principales conflictos bélicos (El Salvador y Nicaragua).

d) 1990 a la fecha: esta fase se caracteriza por la búsqueda y ejecución de nuevas opciones para el crecimiento económico, aunque también por algunas situaciones que no son meramente económicas que afectaron el desempeño económico, principalmente: la invasión a Panamá en diciembre de 1989 (por lo que su impacto se refleja en los años siguientes), la prolongación del conflicto armado intenso en Guatemala hasta la firma de los acuerdos de paz en 1996, y el huracán Mitch, que en 1998 afectó a los países de la región, pero especialmente a Honduras.

En el cuadro 1 se muestran las tasas de crecimiento promedio del PIB total en cada uno de los períodos señalados, cifras que junto con las del gráfico 1 reflejan el elevado crecimiento económico inicial, que aumenta considerablemente en la fase siguiente, es decir, la de sustitución de importaciones. Entre 1978 y 1989 la economía se caracteriza por caídas en el producto per cápita en todos los países, con diferencias notables en cuanto a la duración de las crisis y la recuperación del crecimiento positivo. En el decenio de 1990 se retoma un ritmo de crecimiento moderado, que en algunos países no permite alcanzar el PIB per cápita que ostentaban previo a las crisis (en dólares de 1995).

Cuadro 1

ISTMO CENTROAMERICANO: TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO DEL PIB TOTAL ^a Y SU DESVIACIÓN ESTÁNDAR, 1950-2002

	1950-1959	1960-1977	1978-1989	1990-2002
Promedio ^b	4,6	5,7	1,0	3,8
Costa Rica	5,8	6,2	2,8	4,6
El Salvador	4,4	5,3	-1,5	4,2
Guatemala	4,0	5,6	1,6	3,8
Honduras	2,7	4,7	3,6	3,0
Nicaragua	5,8	6,1	-3,5	3,0
Panamá	4,8	6,2	3,1	4,2
Desviación estándar ^b	3,5	2,9	5,1	2,3
Costa Rica	5,1	2,5	4,0	2,8
El Salvador	1,7	2,3	5,2	2,0
Guatemala	2,3	2,0	2,8	0,9
Honduras	3,7	3,5	3,1	2,6
Nicaragua	5,2	4,1	8,5	2,5
Panamá	3,1	2,9	7,0	2,8

Fuente: Estimación propia a partir de CEPAL (2001a).

^a A partir de las cifras constantes en moneda nacional.

^b Promedio simple.

El indicador más utilizado para medir la volatilidad es la desviación estándar de las tasas de crecimiento del PIB (total, en este caso). Como se aprecia en el cuadro 1, el lapso que va de 1978 a 1989 es el de mayor volatilidad en la región en su conjunto y, con excepción de Honduras, en cada uno de los países. Entre 1950 y 1959 también se registró una elevada desviación estándar en las tasas de crecimiento, pero justificada en particular por los aumentos significativos que éstas empezaron a mostrar, especialmente en la segunda parte de la década.

Cuando se compara el comportamiento de ese indicador para 1960-1977 y 1990-2002 a nivel del Istmo en su conjunto (promedio simple), la volatilidad es menor en el segundo período con respecto al primero, lo cual confirma la conclusión a la que llegaron de Ferranti y otros (2000: 23),

para América Latina y el Caribe en su conjunto, en el sentido de que “la tendencia ascendente de la volatilidad agregada en América Latina (que se dio durante los años ochenta) se revirtió parcialmente en la década de 1990. Quizás al contrario de lo que se cree a nivel popular, la información disponible sobre el PIB (...) indica que la variabilidad del aumento del PIB real disminuyó en forma considerable en la región, hasta alcanzar niveles comparables (y en varios países, inferiores) a los observados en los años setenta”.⁴ Sin embargo, ello no resta importancia a la gravedad del problema, pues la volatilidad del crecimiento que se observa en los países latinoamericanos en general “ha sido el doble de la experimentada por las economías industriales” (de Ferranti y otros, 2000: 18).

Ahora bien, concentrando el análisis en el período 1990-2002 —que es el de referencia del estudio—, Costa Rica, Panamá, Honduras y Nicaragua registran la mayor volatilidad (medida por la desviación estándar de las tasas de crecimiento del PIB total), seguidos por El Salvador, con un nivel intermedio, y finalmente Guatemala, que presenta una tasa muy baja (cuadro 1).

Pese a esas diferencias en el interior del Istmo, con respecto a América Latina y el Caribe los países centroamericanos muestran, en promedio, una menor volatilidad en la década de los noventa. Utilizando las estimaciones de de Ferranti y otros (2000: 23), que como ya se ha señalado no difieren de forma significativa de las propias, el promedio (simple) de las desviaciones estándar de las tasas de crecimiento del PIB de las economías centroamericanas fue de 2,1 frente a 3,3 de la región en su totalidad. Inclusive, los valores para cada uno de los países centroamericanos fueron inferiores al valor mediano regional.

Los países centroamericanos, al igual que la generalidad de los latinoamericanos, también acusan una gran volatilidad en el aumento del consumo privado. Aunque este agregado con frecuencia presenta problemas de medición, se considera que proporciona una medida más precisa de la modificación del nivel de vida de la población. Al utilizar la desviación estándar de las tasas de crecimiento del consumo privado (total) y compararlas con las mismas tasas para el PIB (total), queda claro cómo en la última década muchos países centroamericanos han tenido una mayor volatilidad del crecimiento del consumo privado que del PIB, en específico El Salvador, Nicaragua y Panamá (véase el gráfico 2).

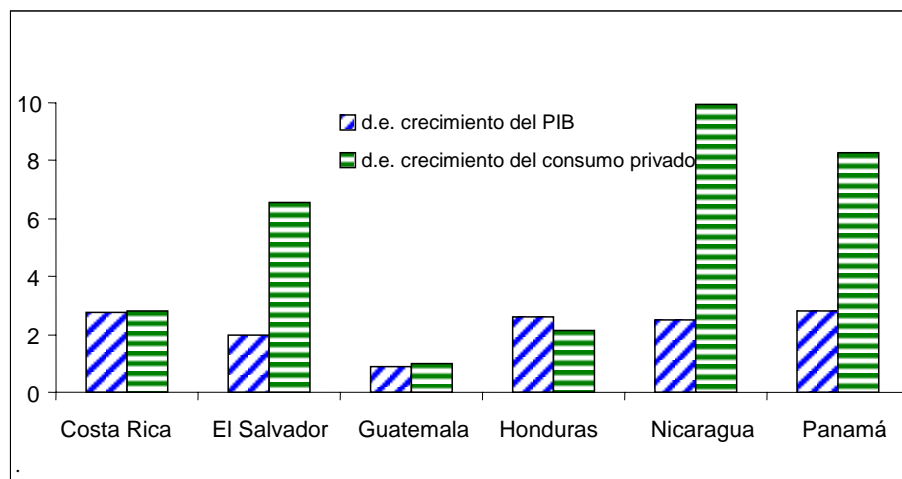
Como se indicó al inicio de este capítulo, es posible identificar tres fuentes principales de volatilidad: a) perturbaciones externas provenientes de los mercados mundiales de productos o financieros; b) políticas fiscales o monetarias inconstantes (o inestabilidad de la política macroeconómica), y c) otros factores no económicos, como cambios climáticos, desastres naturales y sucesos políticos. A continuación se analizan un conjunto de indicadores para los países del Istmo Centroamericano que reflejan la mayor o menor incidencia de situaciones relacionadas con cada una de las dos primeras fuentes, aunque se debe considerar que, como ya se ha señalado, hay varios factores de la última fuente que también inciden en los resultados.⁵

⁴ Las estimaciones propias (cuadro 1) no difieren significativamente de las obtenidas por de Ferranti y otros (2000), con obvias diferencias en los años considerados y su periodización, así como las fuentes de datos.

⁵ En especial la invasión a Panamá en diciembre de 1989 (por lo que su impacto se refleja en los años siguientes), la prolongación de la guerra en Guatemala hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, y el huracán Mitch, que en 1998 afectó a los países de la región (en particular a Honduras)

Gráfico 2

ISTMO CENTROAMERICANO: DESVIACIÓN ESTÁNDAR DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB Y DEL CONSUMO PRIVADO, 1990-2002



Fuente: Estimación propia sobre la base de datos de la CEPAL.

2. Perturbaciones externas

Diferentes estudios otorgan una elevada importancia a las perturbaciones externas, principalmente a las provenientes de los mercados financieros, como fuente de volatilidad en América Latina. La CEPAL, por ejemplo, señala que “En los años noventa, el renovado pero volátil acceso a los flujos internacionales de capitales dio origen a ciclos breves de crecimiento, interrumpidos por períodos de desaceleración o franca recesión... Aunque notables por sí mismos, los logros en materia de control fiscal, reducción de la inflación y aumento de la credibilidad en las autoridades macroeconómicas, no se han traducido, por lo tanto, en procesos de crecimiento económico dinámicos y estables en la mayoría de los países de la región.” (CEPAL, 2002b: 136).

Rodrik (2001: 19) indica que “para los años noventa, los datos sugieren que la inestabilidad de los flujos de capital privado ha sido quizá el factor principal de la volatilidad macroeconómica”. Ese autor determinó que el incremento en la desviación estándar de los flujos brutos de capital privado expresados como porcentaje del producto nacional bruto (PNB) (indicador de la variabilidad de esos flujos), estaba asociado con un aumento de la desviación estándar de las tasas de crecimiento del PNB, o sea, de la volatilidad del crecimiento. Asimismo, detectó una relación directa entre los niveles de acceso a los flujos de capital privado y de volatilidad, es decir, la volatilidad del crecimiento disminuye a medida que se consideran países con menor acceso a esos flujos.

En la década de 1990, las dos principales fuentes de financiamiento externo para los países latinoamericanos han sido la inversión extranjera directa (IED) y la colocación de bonos (CEPAL, 2002b). Sin embargo, para los países centroamericanos en particular, la principal fuente ha sido la IED, pues solamente algunos de ellos han realizado colocaciones de bonos en el mercado internacional, de manera muy puntual y por montos relativamente bajos.

Según CEPAL (2003a), entre 1990 y 2000 los países de América Latina y el Caribe recibieron un promedio de 41.600 millones de dólares anuales de IED, de los cuales, sólo 1.380 millones anuales (3,3%) correspondieron a los países centroamericanos. En términos de lo acontecido al Istmo en su globalidad, la menor volatilidad del crecimiento que muestra con respecto a América

Latina en su conjunto, podría estar relacionada con el menor acceso a esos flujos de capital, con lo cual se habrían visto menos afectados en su estabilidad, de acuerdo con la apreciación de Rodrik. Empero, es necesario analizar lo acontecido con cada uno de los países.

Es importante destacar que en este análisis sólo se consideran las entradas de capital, y no se descuentan salidas importantes como el pago de intereses, para tratar de identificar mejor el impacto de esas perturbaciones. En el cuadro 2 se exponen las magnitudes relativas a la inversión extranjera directa recibida por los países centroamericanos entre 1990 y 2002. Como se aprecia, no hay un único patrón de comportamiento de los flujos de IED en el interior del Istmo, pues la situación varía en cada país. Por lo que se refiere a la magnitud de los flujos, Costa Rica y Panamá son los países que, en términos absolutos, han recibido la mayor parte de esa inversión, con más de la mitad del promedio anual entre 1990 y 2002.

Hay diferencias también en la participación relativa de la IED con respecto al PIB, pues Nicaragua y Panamá obtienen los mayores niveles (6,1% y 5,6%, respectivamente como promedio 1990-2002), seguidos de Costa Rica y Honduras con un nivel intermedio (3% y 2,4%, respectivamente), y por último El Salvador y Guatemala, con niveles muy bajos (1,6% y 1,2%).

Nicaragua y Panamá presentan también la mayor variabilidad en las tasas de crecimiento de los flujos de IED (es decir, la desviación estándar de su participación con respecto al PIB), seguidos por El Salvador con un valor intermedio, y finalmente Honduras, Guatemala y Costa Rica.

En términos generales, los países centroamericanos reproducen relaciones como las descritas por Rodrik. La alta volatilidad en Nicaragua y Panamá tiene una relación directa con la elevada importancia relativa de la IED dentro de sus economías (IED/PIB), así como con la mayor variabilidad de los flujos de las inversiones de este tipo. En el extremo contrario se encuentra Guatemala, con una volatilidad muy baja, pero también con poco acceso a estos flujos y poca variabilidad en ellos. El Salvador se ubica en un nivel intermedio de volatilidad (en el contexto centroamericano), asociado a un nivel también intermedio de variabilidad en los flujos de IED, aunque la importancia relativa de estos flujos con respecto al PIB es baja.

Costa Rica y Honduras muestran una situación interesante, pues aunque en ambos la volatilidad del crecimiento es relativamente alta (en el contexto centroamericano), los flujos de IED presentan una variabilidad baja. Si bien la importancia relativa de la IED con respecto al PIB es considerable en ambos países, todo parece indicar que hay otros factores más relevantes en la determinación de la volatilidad que la variabilidad en esa inversión.

Como destacan de Ferranti y otros (2000), los precios mundiales de los productos básicos son altamente volátiles o variables, y esta variabilidad se traduce en grandes fluctuaciones en los términos del intercambio para los países que exportan. Durante los últimos dos decenios, esas perturbaciones resultaron mucho mayores en los países de América Latina y el Caribe que en las economías industriales y en los países del llamado milagro económico de Asia oriental.

En el cuadro 3 se muestra la variabilidad de las perturbaciones de los términos del intercambio de los países centroamericanos, tal como fueron estimadas por esos autores. Como se aprecia, en la década de los noventa, Honduras y Nicaragua fueron los países que registraron la mayor variabilidad en las perturbaciones de los términos del intercambio, guardando una relación directa con la elevada volatilidad del crecimiento.

Cuadro 2
ISTMO CENTROAMERICANO: INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA, 1990-2002

(Millones de dólares y como porcentaje del PIB)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	P ^a	D.e. ^b
	Millones de dólares														
Total	387,4	429,6	563,7	653,4	854,9	823,7	1 101,1	2 151,4	3 966,9	2 179,6	1 964,1	2 017,2	1 333,1		
Costa Rica	162,5	178,4	226,0	246,7	297,6	336,9	426,9	406,9	611,7	619,5	408,6	453,6	641,7		
El Salvador	1,9	25,2	15,3	16,4	n.d.	106,5	71,4	59,0	1 103,7	215,8	173,4	250,3	207,9		
Guatemala	47,6	90,7	94,1	142,5	65,2	75,3	76,8	84,5	672,8	154,6	229,8	455,5	110,0		
Honduras	43,5	52,1	47,6	52,1	41,5	69,4	90,0	127,7	99,0	237,3	282,0	195,0	142,9		
Nicaragua	n.d.	42,0	42,0	40,0	40,0	75,4	97,0	173,1	183,7	300,0	266,9	150,2	173,7		
Panamá	131,9	41,2	138,7	155,7	410,6	930,2	1 172,5	1 300,2	1 296,0	652,4	603,4	512,6	56,9		
	Porcentaje del PIB														
Costa Rica	2,2	2,5	2,6	2,6	2,8	2,9	3,6	3,2	4,3	3,9	2,6	2,8	2,8	3,0	0,6
El Salvador	0,0	0,5	0,3	0,2	n.d.	1,1	0,7	0,5	9,2	1,7	1,3	1,8	1,8	1,6	2,4
Guatemala	0,6	1,0	0,9	1,2	0,5	0,5	0,5	0,5	3,5	0,8	1,2	2,2	2,2	1,2	0,8
Honduras	1,5	1,7	1,4	1,5	1,2	1,8	2,2	2,7	1,9	4,4	4,8	3,1	3,1	2,4	1,1
Nicaragua	n.d.	2,5	2,3	2,3	2,2	4,1	5,1	8,8	8,9	13,6	11,0	5,9	5,9	6,1	3,6
Panamá	2,5	0,7	2,1	2,1	5,3	3,4	5,0	15,0	13,9	6,8	6,0	5,0	5,0	5,6	4,4

Fuente: Con base de datos de la CEPAL y estimación propia.

^a Promedio.

^b D.e.= desviación estándar.

Cuadro 3

**ISTMO CENTROAMERICANO: DESVIACIÓN ESTÁNDAR DE LAS
PERTURBACIONES DE LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO,
DÉCADAS DE LOS 60, 70, 80 Y 90**

País	Década 60	Década 70	Década 80	Década 90
Costa Rica	0,9	4,4	4,1	1,8
El Salvador	1,7	9,5	3,2	1,5
Guatemala	0,7	2,7	1,5	1,1
Honduras	1,3	4,4	2,5	3,1
Nicaragua	1,5	5,1	18,1	6,2
Panamá	n.d.	n.d.	0,9	0,9

Fuente: De Ferranti y otros (2000: 53).

En los demás casos, aparece una vez más Guatemala con una menor variabilidad en las perturbaciones de los términos del intercambio, asociada a una menor volatilidad del crecimiento. El Salvador registra una variabilidad intermedia, también acorde con su nivel intermedio de volatilidad. Las excepciones son entonces Costa Rica y Panamá, en correspondencia a que la variabilidad en los términos del intercambio no son tan importantes como se hubiese esperado (sobre todo en Panamá).

Hay que destacar que las cifras del cuadro 3 abarcan hasta fines de los años noventa, y por lo tanto no se incluye el impacto de la fuerte caída en los precios internacionales del café, que comenzaron a bajar de forma gradual a partir de 1998, y alcanzaron niveles inferiores a los 50 dólares el quintal (46 kg) a partir del 2001, “el (precio) más bajo en términos reales en más de 50 años” (CEPAL, 2002c). Esta situación es muy grave para los países, ya que el café representa una actividad económica muy importante, tanto dentro de la producción nacional como en las exportaciones de los países. Según el mismo estudio de la CEPAL, en el año 2000 la producción de café dentro del PIB representaba 8,1% en Honduras, 7,2% en Nicaragua, 4,2% en Guatemala, 2,5% en El Salvador y 1,3% en Costa Rica. Con respecto a las exportaciones totales de bienes, las ventas de café constituían en el año 2000 23,3% en Nicaragua, 16,6% en Honduras, 18,8% en Guatemala, 10,5% en El Salvador y 4,7% en Costa Rica. La caída en el precio del grano tendrá consecuencias negativas sobre el crecimiento económico y el nivel de bienestar de la población, en relación directa con su importancia en cada país.

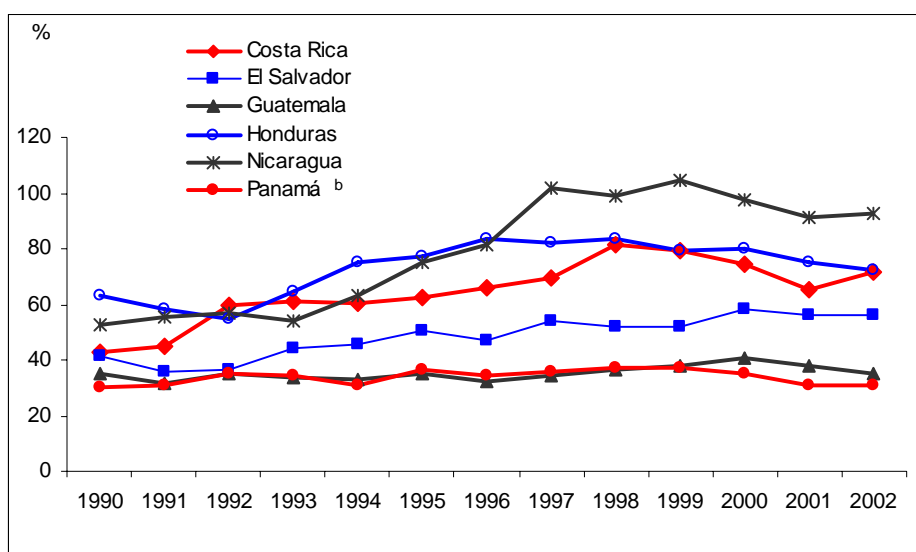
Si se considera también que el precio del petróleo y sus derivados (principal producto de importación de los países) ha mostrado una tendencia irregular, pero con fuertes ascensos durante los primeros años de la década del 2000, para esos mismos años cabe esperar un deterioro de los términos del intercambio para los países centroamericanos, con su consecuente impacto en la volatilidad del crecimiento.

Los precios del café constituyen otro determinante crucial de la volatilidad del crecimiento por el lado de las perturbaciones externas, en virtud de la escasa diversificación de las exportaciones de los países centroamericanos. En 1990 las exportaciones tradicionales representaban 43,8% de las ventas totales en Costa Rica, 45,8% en El Salvador, 51,7% en Guatemala, 78,3% en Honduras, 79,2% en Nicaragua y 87,5% en Panamá (excluyendo la reexportación). Todos los países aumentaron sus exportaciones entre 1990 y 2000, y el mayor éxito lo obtuvieron Costa Rica y El Salvador, que las cuadruplicaron, mientras que los demás las duplicaron. Además, para el año 2000 todos los países habían diversificado en algún grado las exportaciones; de forma más exitosa en Costa Rica y El Salvador, donde los bienes tradicionales representaron 15% y 11,9% del total, respectivamente, seguidos de Guatemala y Honduras con 33% y 29,9%, y en menor medida en

Nicaragua y Panamá, donde significaron 67,3% y 62,7%, respectivamente. No obstante, algunos países continúan registrando una elevada concentración de las exportaciones en unos pocos productos. En Nicaragua, el café y los mariscos (camarones y langosta) en conjunto representaron en el año 2000 42,4% de las exportaciones totales; en ese mismo año, el café, el banano y los camarones aportaron 31,7% del total en Honduras, y en Guatemala, el café, el banano y el azúcar significaron 30,4% de las exportaciones totales.

Para concluir, debe tomarse en cuenta que el efecto económico de las fluctuaciones de los términos del intercambio no sólo se determina por su magnitud, sino también por el grado de apertura de las economías al comercio internacional. En ese sentido, como se refleja en el gráfico 3, con excepción de Guatemala y Panamá, la apertura comercial de los demás países centroamericanos fue más amplia a lo largo de los años noventa, con Honduras y Nicaragua en el nivel de mayor apertura desde mediados de la década.

Gráfico 3
ISTMO CENTROAMERICANO: APERTURA COMERCIAL, ^a 1990-2002



Fuente: Base de datos de la CEPAL y estimación propia.

^a Exportaciones e importaciones de bienes fob respecto del PIB.

^b Excluyendo reexportaciones.

Cuando se considera la apertura promedio a lo largo del período, hay una relación directa entre ésta y la volatilidad del crecimiento, excepto en Panamá. Así, los países con mayor apertura (78,9% Nicaragua, 73,1% Honduras y 64,5% Costa Rica) son los que presentan mayor volatilidad. El Salvador, con un nivel intermedio de apertura, registra también un nivel intermedio de volatilidad y en Guatemala, bajos niveles en ambos casos.

En Panamá se observa una situación particular, pues es un país que tiene reexportaciones importantes por la Zona Libre de Colón. Cuando se excluyen las reexportaciones, la apertura comercial es baja (33,8%), pero si se consideran, la apertura aumenta significativamente.

La mayor apertura lograda hacia fines del período de estudio por Honduras y Nicaragua podría haber elevado su grado de exposición a las perturbaciones del comercio exterior, máxime si se toma en cuenta la elevada concentración de las exportaciones en pocos productos básicos, como ya se ha mencionado.

3. Inestabilidad de la política macroeconómica

Las políticas macroeconómicas, asociadas o no en su ejecución a las perturbaciones externas, han tenido un fuerte impacto en la volatilidad del crecimiento. La literatura acerca de este tema identifica varios problemas. En primer lugar, se señala reiteradamente la elevada volatilidad de la política monetaria, con dos vertientes causales. Por una parte, la estrecha vinculación entre el ciclo económico y la transferencia neta de recursos desde o hacia el exterior y, por otra, el financiamiento monetario de desequilibrios fiscales insostenibles.

En el caso de la vinculación entre el ciclo económico y la transferencia neta de recursos, como se destaca en CEPAL (2002b: 147): “En los períodos de auge de la entrada de capitales, las economías incurren en una excesiva expansión del crédito interno y de la liquidez. En los de recesión sucede exactamente lo contrario y se produce una exagerada contracción de la liquidez. Estos poderosos amplificadores financieros tienden a acentuar los auges y también aumentan la severidad de las recesiones.”

Cabe resaltar además que la política cambiaria también ha desempeñado un papel muy notorio en la explicación de la volatilidad del crecimiento, pues en los períodos de abundante oferta monetaria aquella ha sido utilizada como ancla nominal para reducir la inflación, con la consecuente apreciación del tipo de cambio real. Esta apreciación, como señala CEPAL (2002b: 147) “se convierte más tarde en un verdadero talón de Aquiles de la política de estabilización cuando los flujos de capital externo disminuyen, y en muchos casos dan lugar a dolorosos procesos de ajuste.”

La segunda vertiente causal de la elevada volatilidad de la política monetaria es el financiamiento monetario de desequilibrios fiscales, relacionados con el comportamiento procíclico de las finanzas públicas.

En el gráfico 4 y el cuadro A-1 del anexo estadístico se muestra para cada uno de los países el comportamiento del indicador de la liquidez en moneda nacional con respecto al PIB (M2/PIB). La variabilidad en este caso —fluctuaciones interanuales en torno a una tendencia de largo plazo— refleja la inestabilidad de la política monetaria.

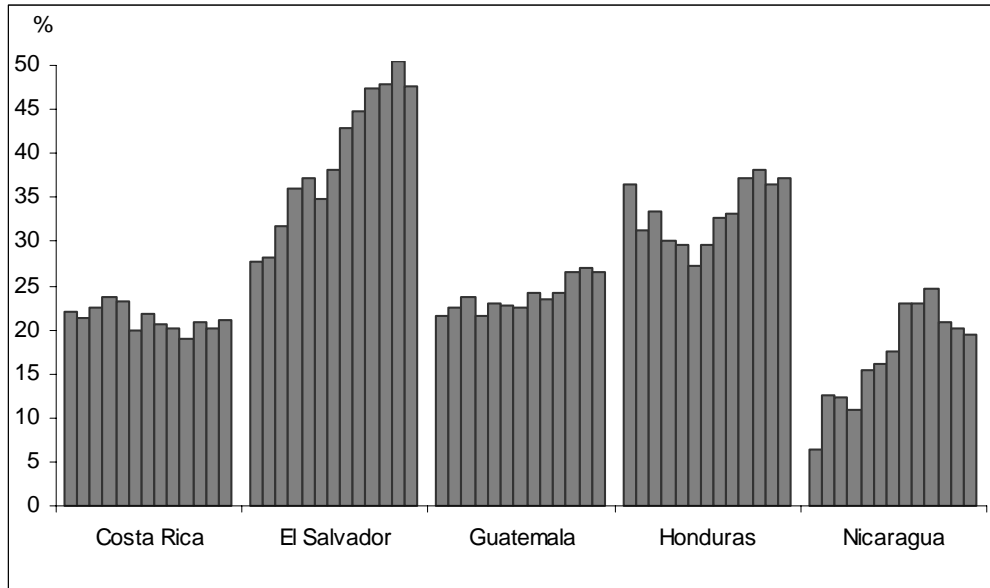
El Salvador, Nicaragua y Honduras aparecen como los países con mayor variabilidad en el indicador a lo largo del período de estudio (1990-2002). Sin embargo, se debe aclarar que si se consideran únicamente los últimos años del período (1997-2002), la variabilidad se reduce significativamente,⁶ lo cual implica un mejor manejo de la política monetaria. Guatemala y Costa Rica, por su parte, muestran una variabilidad baja en el indicador de liquidez a lo largo del período. Para Panamá el indicador no se aplica por la dolarización de su economía.

En cuanto al déficit fiscal del gobierno central con respecto al PIB (véase el gráfico 5 y el cuadro A-1), hay diferencias significativas en su magnitud a lo largo del período de estudio. Honduras, Nicaragua y Costa Rica muestran los mayores déficit, con promedio en el período de 6,4%, 4,2% y 3%, respectivamente, mientras que en los demás países el promedio es igual o inferior a 2%.

En Nicaragua se observa también una fuerte variabilidad en sus déficit con respecto al PIB, lo cual incide en la alta volatilidad del crecimiento. En Panamá sucede algo similar, a pesar del reducido nivel del déficit.

⁶ La desviación estándar se reduce de 7,5 a 2,4 en El Salvador, de 5,2 a 1,9 en Nicaragua y de 3,4 a 2,1 en Honduras.

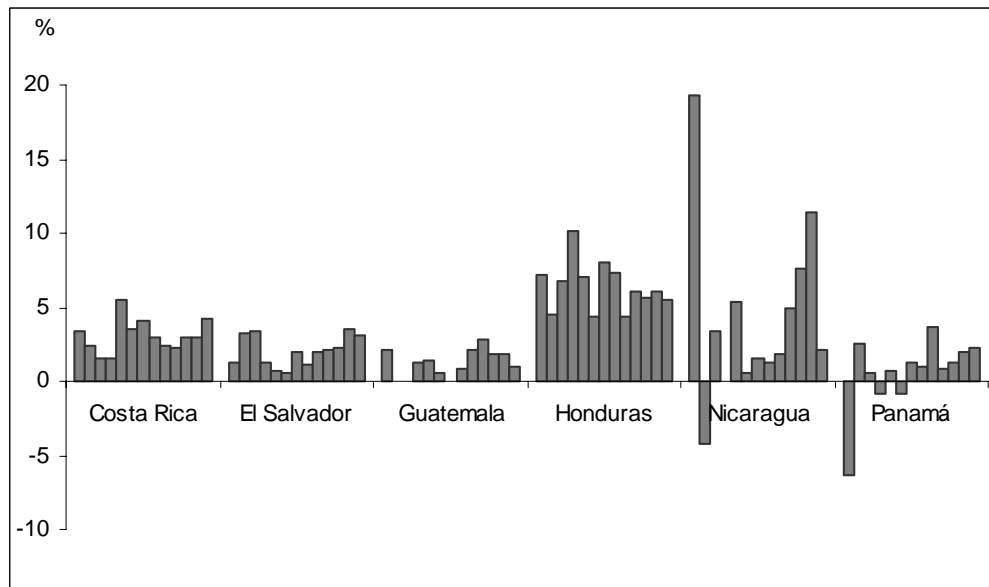
Gráfico 4
ISTMO CENTROAMERICANO: LIQUIDEZ/PIB, ^a 1990-2002



Fuente: Base de datos de la CEPAL y estimación propia.

^a Liquidez en moneda nacional (M2).

Gráfico 5
ISTMO CENTROAMERICANO: DÉFICIT FISCAL/PIB, ^a 1990-2002



Fuente: Base de datos de la CEPAL y estimación propia.

^a Déficit del gobierno central.

4. Consideraciones finales del capítulo

Los países centroamericanos, al igual que los países latinoamericanos en general, registran a partir de 1990 volatilidad en el crecimiento del producto, es decir, fluctuaciones en las tasas de crecimiento del PIB. Sin embargo, el nivel de volatilidad en los países del Istmo es muy moderado con respecto al de América Latina en su conjunto. Se comprueba, además, que la volatilidad del crecimiento en los años noventa no es mayor que la enfrentada en períodos anteriores.

Panamá, Costa Rica, Honduras y Nicaragua ostentan la mayor volatilidad medida por la desviación estándar de las tasas de crecimiento del PIB total, seguidos por El Salvador, con un nivel intermedio, y finalmente Guatemala, que muestra una tasa muy baja.

En este capítulo se analizó la forma como podrían estar incidiendo en la explicación de la volatilidad cada una de las que han sido identificadas como sus fuentes principales: a) perturbaciones externas provenientes de los mercados mundiales de productos o financieros; b) políticas fiscales o monetarias inconstantes (o inestabilidad de la política macroeconómica), y c) otros factores no económicos, como cambios climáticos, desastres naturales y sucesos políticos.

Este análisis no ha contemplado la realización de un ejercicio econométrico que permita determinar cuál ha sido la importancia de cada una de las fuentes en los países; sin embargo, al considerar conjuntamente los resultados obtenidos para cada uno de los países (véase el cuadro 4), es posible obtener algunas conclusiones.

a) Costa Rica

Presenta una muy elevada volatilidad del crecimiento en el contexto centroamericano. Es el único país de la región en el que los factores no económicos no merecen atención especial, por lo que el énfasis se concentra en los económicos. La volatilidad del crecimiento parece estar asociada principalmente con la inestabilidad en la política macroeconómica, en especial con la elevada magnitud de los déficit fiscales a lo largo del período de estudio, más que con las perturbaciones externas. Se trata de una economía muy abierta que ha logrado diversificar las exportaciones, al punto que las denominadas tradicionales representan un porcentaje muy bajo del total de exportaciones; tampoco se concentra en pocos productos de exportación. Los términos del intercambio han mostrado una importante variabilidad, situación que en los años más recientes podría tornarse más grave por la variación de los precios del café (y los derivados del petróleo). El país es receptor de importantes flujos de IED (respecto a su PIB), aunque éstos son bastante estables, lo que no ha incidido negativamente en la volatilidad.

b) El Salvador

En el contexto centroamericano se distingue por un nivel intermedio-alto de volatilidad. Este país se ha visto afectado por factores no económicos que definitivamente han desempeñado un papel muy importante en la explicación de la volatilidad del crecimiento en el período de estudio. Estos elementos están relacionados con la situación de guerra que se dio en los años ochenta, de manera que el país inició los años noventa en un proceso de reconstrucción. Además, en 1998 El Salvador se vio afectado por el huracán Mitch (aunque menos que Honduras y Nicaragua), y a principios del año 2001 por dos fuertes terremotos. Por lo que respecta a los determinantes económicos de la volatilidad del crecimiento, muestra situaciones también intermedias en cuanto a las perturbaciones externas, así como un manejo estable de las políticas económica y fiscal, por lo menos durante los últimos años. En el caso de los factores externos, el país ocupa un lugar intermedio en la importancia relativa de la IED con respecto al PIB, cuyos flujos no presentan una gran variabilidad. Además, el país ha logrado aumentar y diversificar sus exportaciones, dejando de

depender de pocos productos de exportación; mantiene un nivel intermedio de apertura, lo cual amortigua el impacto de los embates externos. No se ha visto muy afectado por la variabilidad de los términos de intercambio, aunque al igual que los demás países, probablemente la situación sea diferente en los últimos años, con la caída en los precios del café.

Cuadro 4
ISTMO CENTROAMERICANO: ALGUNOS INDICADORES DE LA VOLATILIDAD DEL CRECIMIENTO Y SUS DETERMINANTES, 1990-2002

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Volatilidad del crecimiento	2,8	2,0	0,9	2,6	2,5	2,8
Perturbaciones externas						
D.e. IED/PIB	0,6	2,4	0,8	1,1	3,6	4,4
IED/PIB (promedio)	3,0	1,6	1,2	2,4	6,1	5,6
D.e. términos intercambio (década 1990)	1,8	1,5	1,1	3,1	6,2	0,9
Exportaciones tradicionales/ totales (promedio)	27,0	23,9	39,6	43,9	68,7	75,3
Concentración de exportaciones ^a	-	-	30,4	31,7	42,4	-
Apertura (promedio)	64,5	48,3	35,3	73,1	78,9	33,8 ^b
Inestabilidad política macroeconómica						
D.e. liquidez/PIB	1,3	7,5	1,8	3,4	5,2	n.a.
D.e. déficit fiscal/PIB	1,1	1,0	0,9	1,6	5,7	2,4
Déficit fiscal/PIB	3,0	2,0	1,2	6,4	4,2	0,6
Factores no económicos	B	A	A	A	A	M

Fuente: Base de datos de la CEPAL y estimación propia.

Notas: D.e. = desviación estándar. A = alta; M = media; B = baja.

^a Se refiere a aquellas economías que muestran una elevada concentración de exportaciones en pocos productos (3 o menos).

^b Excluyendo reexportaciones.

c) Guatemala

En este país se registra la menor volatilidad del crecimiento a nivel centroamericano. No se ha visto afectado por las perturbaciones externas, a raíz de que, por una parte, recibe pocos flujos privados externos (IED en este caso), bastante estables y, por otra, observa un avance intermedio (a nivel regional) en la diversificación de exportaciones, aunque mantiene un alto grado de concentración en algunos productos de exportación. Sin embargo, es una economía poco abierta, lo que ha reducido el impacto de algunas perturbaciones externas, como la fluctuación en los términos del intercambio. Entre los factores no económicos sobresale la situación de guerra civil que se vivió hasta 1996, cuando se firmaron los acuerdos de paz. El manejo de la política interna también refleja una estabilidad significativa.

d) Honduras

Esta economía registra una alta volatilidad del crecimiento a nivel regional. El factor no económico más notable fue el impacto devastador que tuvo el huracán Mitch en 1998. Pero el país también se ha visto afectado fuertemente por perturbaciones externas y la inestabilidad de la política macroeconómica. Los términos del intercambio presentan una fuerte variabilidad; es una economía muy abierta, con una alta concentración en pocos productos de exportación, y más ampliamente, en los productos tradicionales. En cuanto a las políticas macroeconómicas, el déficit fiscal promedio ha sido muy elevado a lo largo del período de estudio, y además con una variabilidad considerable en el manejo de la política monetaria.

e) Nicaragua

Es otro de los países que presenta una elevada volatilidad del crecimiento a nivel centroamericano. Los factores no económicos son determinantes en este país, pues vivió una situación de guerra durante la década de 1980, por lo que inició el período aquí estudiado en un proceso de reconstrucción. Además, fue afectado por el huracán Mitch en 1998. La alta volatilidad está relacionada con el fuerte impacto de perturbaciones externas y la inestabilidad de la política macroeconómica. Los términos del intercambio muestran la mayor variabilidad entre los países de la región, y es la economía más abierta de ésta, aunque sus exportaciones son poco diversificadas (las tradicionales pesan mucho dentro del total), y presenta una elevada concentración en pocos productos de exportación. En lo interno, ha padecido una gran variabilidad en la magnitud del déficit fiscal con respecto al PIB, con un promedio muy elevado a lo largo del período de estudio. También debe de incidir en la volatilidad la inestabilidad en la política monetaria, como lo refleja el indicador utilizado.

f) Panamá

Junto con Costa Rica, presenta la mayor volatilidad del crecimiento en la subregión. Este país inició el período de estudio agredido por una invasión que se produjo en diciembre de 1989, lo cual repercutió en la situación económica de los primeros años del período considerado, pero luego no hubo otros factores no económicos que merezcan resaltarse. En el caso de la política macroeconómica, cabe recordar la ausencia de política monetaria nacional, a causa de que la economía está dolarizada. El déficit fiscal promedio es bajo con respecto al PIB, aunque con una fuerte variabilidad. En todo caso, los factores externos parecen más importantes que los internos para explicar la volatilidad del crecimiento. El país ha recibido importantes flujos de IED (respecto al PIB), pero éstos se han visto sujetos a una fuerte variabilidad, lo cual incide directamente sobre la volatilidad. Por otra parte, aunque la economía es muy cerrada (excluyendo reexportación) y los términos del intercambio no han fluctuado de forma excesiva, los productos tradicionales de exportación siguen representando un elevado porcentaje de las exportaciones totales, lo cual también ha incidido sobre la volatilidad.

A escala de la región centroamericana, es posible afirmar que los niveles de volatilidad se han nutrido de todas las fuentes identificadas: perturbaciones externas, inestabilidad en la política macroeconómica, y factores no económicos.

II. Los mercados de trabajo centroamericanos en el contexto de volatilidad

En este capítulo se realiza un análisis detallado de lo acontecido en los mercados de trabajo de los países centroamericanos, estableciendo un vínculo entre los resultados y las situaciones de volatilidad descritas en el capítulo anterior. La información utilizada proviene de procesamientos especiales de encuestas de hogares con cobertura nacional para cada uno de los países, y se consideran dos momentos en el tiempo: uno a principios de la década de 1990 y otro a finales. Al respecto, es importante destacar que lo más adecuado hubiera sido trabajar con series de tiempo; sin embargo, la mitad de los países (El Salvador, Guatemala y Nicaragua) solamente disponen de encuestas para algunos años seleccionados, e inclusive en Nicaragua el primer año disponible es 1993 y en El Salvador 1995.⁷

⁷ En el caso de El Salvador fue necesario recurrir a la encuesta de hogares de 1995, porque es la primera encuesta de ese país en esa década con cobertura nacional completa, pues las anteriores excluían algunas zonas del país que se vieron afectadas por la guerra. Si bien la utilización de datos tan alejados del año de referencia incide en los resultados a nivel del período de análisis, se consideró que el efecto era menor respecto de utilizar una encuesta anterior, pero con cobertura parcial. Con la encuesta de Nicaragua para 1993 sucede algo similar, aunque el desfase es menor, pero no había en este caso otra opción, pues es la primera encuesta del período con cobertura nacional.

1. Participación, empleo y desempleo: un panorama global

Hacia 1990 la población centroamericana ascendía, según estimaciones del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade, 2003), a 28 millones de personas (cuadro 2.1), de las cuales 18,2 millones se encontraban en edad de trabajar, o sea, tenían 12 años o más (PET). La población económicamente activa (PEA) se estimaba en 9,8 millones de personas, lo que representaba 53,7% de la PET (tasa neta de participación) y 34,9% de la población total (tasa bruta de participación). Entre la población activa habría más de 600.000 desocupados, lo que significa una tasa de desempleo abierto de 6,2%.

En cada uno de los países que conforman el Istmo Centroamericano, las encuestas de hogares de principios de los años noventa registran situaciones diferentes. Guatemala —país en el que en 1990 residía prácticamente uno de cada tres centroamericanos (31,2%)—, junto con Nicaragua y Honduras mostraban las menores tasas brutas de participación de la población de 12 años o más (cuadro 5), debido a la amplia base de sus estructuras poblacionales, mientras que Costa Rica, El Salvador y Panamá —países más avanzados en los procesos de transición demográfica— presentaban tasas brutas de participación bastante mayores a los primeros. Un ordenamiento similar se obtiene cuando se consideran las tasas netas de participación, aunque las diferencias no son tan marcadas en algunos casos.

A inicios de la década de los noventa, Panamá y Nicaragua registraban tasas de desempleo abierto muy elevadas (cuadro 5), pero debe tenerse presente que las encuestas disponibles (1991 y 1993) corresponden al período poscrisis en el caso de Panamá, y recesivo en el de Nicaragua. Los demás países presentan tasas de desempleo abierto de un dígito, e inclusive en el caso de Guatemala apenas alcanza el 2%.

Hacia el año 2000, la población centroamericana había aumentado a 36,1 millones de habitantes (cuadro 5), lo que representa un incremento de 28,7% (para una tasa de crecimiento anual promedio de 2,6%). La población en edad de trabajar para ese mismo año se estimaba en 24,3 millones, o sea, un 33,4% mayor que la de 1990, reflejando el impacto en las elevadas tasas de natalidad que tenían los países centroamericanos en el pasado. Si bien es cierto que ese aumento en la PET tiene por sí solo un importante impacto en el desempeño del mercado de trabajo, debe considerarse también que creció la participación en el mercado laboral de ese grupo de población, como lo refleja el hecho de que en el 2000 la PEA centroamericana ascendió a 14,2 millones de personas, 45% mayor que la de 1990. Esto se refleja en un incremento de alrededor de cinco puntos porcentuales con respecto a 1990 en las tasas de participación, bruta y neta, a nivel centroamericano.

Con respecto a 1990, en todos los países se elevan las tasas brutas de participación y, con excepción de Costa Rica y El Salvador, también las tasas netas de participación. Entonces, en todos los países se resiente el impacto de la transición demográfica, y en la mayoría el incremento en las tasas de participación.

La mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo desempeña un papel relevante en la explicación de lo acontecido. Como se lee en el cuadro A-2 del anexo estadístico, a nivel centroamericano el número de mujeres activas pasó de 2,9 millones en 1990 a 5 millones en el 2000, lo que representa un aumento de 70%, mientras que en el caso de los hombres pasó de 6,9 a 9,3 millones (34,6%).

En términos absolutos, la magnitud de los aumentos fue muy similar, con 2 millones de nuevas mujeres centroamericanas activas respecto de 2,4 millones de hombres. Sin embargo, por países hay diferencias fundamentales, pues en Guatemala, El Salvador y Honduras se elevó el número de mujeres activas por encima del índice de los hombres. Esta situación es especialmente

marcada en Guatemala, donde el incremento de las mujeres activas supera en casi 100.000 al de los hombres.

Cuadro 5
ISTMO CENTROAMERICANO: CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN,
A INICIOS Y FINALES DE LA DÉCADA DE LOS AÑOS NOVENTA
(Miles de personas y porcentajes)

	Total ^a	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Inicios de la década	1990 ^a	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Población total (miles)	28 048,3	2 804,4	5 464,2	8 662,7	4 695,3	3 374,0	2 202,1
Menores de 12 años	9 808,2	812,2	1 641,6	3 305,2	1 788,9	1 247,0	705,2
De 12 años y más ^b	18 240,1	1 992,2	3 822,6	5 357,5	2 906,4	2 127,0	1 496,9
Activos	9 786,0	1 066,7	2 118,9	2 857,4	1 534,9	1 071,3	858,3
Ocupados	9 176,9	1 017,2	1 960,0	2 799,5	1 470,6	957,0	720,1
Desocupados	609,1	49,5	158,9	58,0	64,3	114,3	138,2
Inactivos	8 454,0	925,5	1 703,7	2 500,1	1 371,6	1 055,7	638,6
Tasas de participación							
Bruta ^c	34,9	38,0	38,8	33,0	32,7	31,8	39,0
Neta ^d	53,7	53,5	55,4	53,3	52,8	50,4	57,3
Tasa de desempleo abierto	6,2	4,6	7,5	2,0	4,2	10,7	16,1
Finales de la década	2000 ^a	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Población total (miles)	36 091,6	3 810,2	6 272,4	11 385,4	6 009,1	4 808,1	2 641,0
Menores de 12 años	11 763,2	943,7	1 790,0	4 133,5	2 063,2	1 628,4	826,1
De 12 años y más ^b	24 328,3	2 866,3	4 482,4	7 251,9	3 945,9	3 179,7	1 814,8
Activos	14 207,7	1 535,4	2 483,3	4 458,8	2 332,3	1 850,2	1 087,1
Ocupados	13 415,4	1 455,7	2 310,9	4 395,1	2 255,6	1 635,0	940,1
Desocupados	792,3	79,7	172,4	63,7	76,7	215,2	147,0
Inactivos	10 120,7	1 331,1	1 999,1	2 793,1	1 613,6	1 329,5	727,7
Tasas de participación							
Bruta ^c	39,4	40,3	39,6	39,2	38,8	38,5	41,2
Neta ^d	58,4	53,6	55,4	61,5	59,1	58,2	59,9
Tasa de desempleo abierto	5,6	5,2	6,9	1,4	3,3	11,6	13,5

Fuente: Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países, específicamente: Costa Rica: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 2000; El Salvador: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1995 y 2000; Guatemala: Encuesta Nacional Sociodemográfica de 1989 y Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida de 2000 (ENCOVI 2000); Honduras: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 1999; Nicaragua: Encuestas Nacionales de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida de 1993 y 1998; y Panamá: Encuestas de Hogares de 1991 y 2000.

^a Estimación. La población total corresponde a CELADE (2003) y las demás variables fueron estimadas a partir de las encuestas de hogares de los países para los años cercanos.

^b Para Panamá se considera la población de 15 años o más, pues para 1991 no se captó información sobre la condición de actividad de los menores de esa edad, lo cual impide la comparación con el 2000.

^c Población activa con respecto a la población total.

^d Población activa con respecto a la población en edad de trabajar (12 años y más).

Las tasas de participación de las mujeres, brutas y netas, avanzan con fuerza en todos los países entre 1990 y 2000 (cuadro A-2), mientras que las de los hombres no varían de forma significativa.

La tasa de desempleo abierto a nivel centroamericano acusó una pequeña reducción en el 2000 con respecto a 1990 (cuadro 5), lo que en un primer momento debe interpretarse en el sentido de que las personas que se sumaron a la fuerza de trabajo, consiguieron una ocupación. Por países, las tasas se mantienen relativamente bajas, con excepción nuevamente de Panamá y Nicaragua.

Las tasas de desempleo abierto presentan, salvo algunas excepciones, índices mayores para las mujeres que para los hombres, a pesar de que para ellas se han reducido entre 1990 y 2000. Sin embargo, el tema del desempleo se tratará después de analizar las principales características de los ocupados.

2. Empleo

Una de las características más sobresalientes de la evolución del empleo en los países centroamericanos es la pérdida de participación relativa de la ocupación en actividades agropecuarias dentro de la ocupación total. Como se refleja en el cuadro 6, con excepción de Nicaragua, en los países se redujo esa importancia relativa entre el año inicial y el final. Inclusive, en Costa Rica, El Salvador y Panamá disminuyó el número absoluto de ocupados en actividades agropecuarias.

En el cuadro A-4 se exponen las tasas de crecimiento promedio del PIB total para los años específicos de estudio, se diferencia entre actividades agropecuarias y no agropecuarias, así como la desviación estándar de esas tasas. Conviene destacar que los resultados para los subperíodos son consistentes con los obtenidos en el capítulo anterior para 1990-2002, siendo sólo necesario aclarar que la menor volatilidad registrada aquí por El Salvador y Nicaragua está relacionada con los cortos plazos considerados (1995-2000 y 1993-1998, respectivamente).

Con excepción de Nicaragua, las tasas promedio de crecimiento del PIB agropecuario son inferiores a las del PIB no agropecuario, aunque en algunos países presentan una mayor volatilidad.⁸ En el caso nicaragüense, la elevada tasa de crecimiento del PIB agropecuario, así como el aumento en la participación de la ocupación agropecuaria dentro del empleo total, reflejan el sobresaliente papel de la agricultura en el proceso de reactivación económica del país. Según las encuestas de hogares consideradas, 40% de los nuevos empleos creados en ese país entre 1993 y 1998 fueron agropecuarios.

La participación relativa del empleo industrial dentro del empleo total, por su parte, disminuye en cuatro países (Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y Panamá), se mantiene prácticamente invariable en Guatemala, y aumenta en Honduras. Sin embargo, en ninguno de los países hay reducciones en términos absolutos. Las tasas de crecimiento del PIB industrial (cuadro A-4) son positivas en todos los países, aunque presentan diferencias. Costa Rica y El Salvador registran las mayores tasas de crecimiento, aunque la del primer país está afectada por el fuerte impulso que significó el inicio de operaciones de la empresa Intel. En El Salvador, al igual que en Honduras, la tasa de crecimiento elevada se explica en buena medida por el incremento de la maquila.

Si se observan los nuevos empleos creados en el período considerado para cada país, en Honduras 23 correspondieron al sector industrial, mientras que 14 en El Salvador y Guatemala. En los demás países menos del 10% de esos nuevos empleos pertenecían al sector industrial.

⁸ Esta situación es significativa en Honduras, donde la elevada volatilidad está determinada principalmente por el impacto del huracán Mitch.

Cuadro 6

ISTMO CENTROAMERICANO: RAMA DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN OCUPADA DE 12 AÑOS Y MÁS^a A INICIOS Y FINALES DE LA DÉCADA DE 1990
(Miles de personas y porcentajes)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Inicios de la década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Total de ocupados (miles)	1 017,2	1 960,0	2 799,5	1 470,6	957,0	720,1
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, caza silvestre y pesca	25,9	26,7	49,5	43,1	31,8	26,6
Explotación de minas y canteras	0,2	0,1	0,2	0,4	0,1	0,1
Industrias manufactureras	18,0	19,4	13,8	13,5	11,7	9,6
Electricidad, gas y agua	1,2	0,4	0,4	0,6	1,3	1,2
Construcción	6,5	6,6	4,1	4,9	3,3	3,6
Comercio, restaurantes y hoteles	15,7	22,8	13,2	16,5	21,7	19,9
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	3,9	4,2	2,6	2,4	3,7	6,9
Estabilidad financiera, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas	3,3	3,0	1,4	1,3	1,5	4,2
Servicios comunales, sociales y personales	25,3	16,9	14,9	17,1	25,0	27,9
Finales de la década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Total de ocupados (miles)	1 455,7	2 310,9	4 395,1	2 255,6	1 635,0	940,1
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, caza silvestre y pesca	17,3	21,4	37,9	35,0	35,1	17,0
Explotación de minas y canteras	0,2	0,1	0,2	0,1	0,6	0,1
Industrias manufactureras	14,8	18,7	14,0	16,9	9,5	9,2
Electricidad, gas y agua	0,8	0,4	0,3	0,4	0,7	0,7
Construcción	6,7	5,1	5,8	4,7	4,9	7,4
Comercio, restaurantes y hoteles	21,3	26,3	21,7	20,8	24,0	22,8
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	6,2	4,7	2,3	2,4	3,8	7,6
Estabilidad financiera, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas	5,4	3,8	2,5	2,1	0,4	6,8
Servicios comunales, sociales y personales	27,3	19,5	15,3	17,8	21,1	28,4

Fuente: Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países, específicamente: Costa Rica: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 2000; El Salvador: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1995 y 2000; Guatemala: Encuesta Nacional Sociodemográfica de 1989 y Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida de 2000 (ENCOVI 2000); Honduras: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 1999; Nicaragua: Encuestas Nacionales de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida de 1993 y 1998; y Panamá: Encuestas de Hogares de 1991 y 2000.

^a Con excepción de Panamá, donde se considera la población de 15 años o más.

Las demás actividades productivas, en particular los servicios, aumentan su participación relativa dentro del empleo total (en general). Esta situación es acorde con el mayor dinamismo de la producción no agropecuaria (excepto la industria), que refleja las cifras del PIB (véase el cuadro A-4).

Dentro de los servicios, las actividades comerciales, incluidos restaurantes y hoteles, han desempeñado un papel muy importante en la absorción de empleo en los períodos de estudio. De cada 100 nuevos empleos creados en cada uno de los países en los respectivos períodos, 34 correspondieron al sector comercial en Costa Rica, 45,8 en El Salvador, 36,6 en Guatemala, 28,7 en Honduras, 27,4 en Nicaragua y 32,6 en Panamá.

En el cuadro A-3 se muestra la estructura relativa del empleo en cada uno de los años, registrando la diferencia de acuerdo con el sexo. En términos generales, las variaciones en la importancia relativa de cada una de las actividades según el sexo se dan en el mismo sentido que la variación total, aunque hay algunas diferencias tanto en el sentido como en la magnitud. En el caso del empleo en el sector agropecuario, en Nicaragua aumenta la participación tanto para hombres como para mujeres, mientras que en Guatemala y Honduras hay pequeños incrementos en la importancia relativa de la ocupación de las mujeres en este tipo de actividades. Con respecto a la industria, en Costa Rica hay una fuerte caída de la participación en el caso de las mujeres, mientras que en Honduras ésta se incrementa.

La importancia relativa de la ocupación en actividades comerciales (incluidos restaurantes y hoteles) aumenta tanto para hombres como para mujeres, pero en especial para estas últimas, debido a la constante incorporación que han tenido en ese sector. Al utilizar una vez más el indicador de los empleos creados, de cada 100 nuevos empleos en los períodos estimados para cada país, se obtienen los siguientes resultados respecto del comercio: en el caso de las mujeres salvadoreñas 49,1 (frente a 41,4 para los hombres); en el de las mujeres nicaragüenses representó 41,8 (frente a 19,8 para los hombres), 41,4 y 40,3, respectivamente en el de las mujeres guatemaltecas y hondureñas (frente a 31,1 y 16,6 para los hombres, respectivamente), 36 en el caso de las mujeres panameñas (frente a 30,1 para los hombres), y 34,7 en el de las costarricenses (frente a 34,2 para los hombres).

A inicios de la década de 1990, aproximadamente la mitad o más de los ocupados eran asalariados en cada uno de los países (véase el cuadro 7), pero con diferencias considerables, pues mientras en Honduras, Guatemala y Nicaragua apenas lo eran la mitad de los ocupados (48,5%, 49,1% y 51,7%, respectivamente), en El Salvador y Panamá superaban la mitad (57,1% y 63%), y en Costa Rica representaban el 70% (siete de cada 10 ocupados). Hacia el año 2000, la participación relativa de esta categoría ocupacional se mantenía, con pequeños aumentos en la mayoría de los casos y leves reducciones en El Salvador y Honduras.

La segunda categoría ocupacional en importancia es la de los trabajadores por cuenta propia, que hacia 1990 abarcaba entre 19,6% (Costa Rica) y 38,2% (Honduras) del total de ocupados (cuadro 7). Para fines de la década, la participación de esta categoría se reduce en cuatro países, en especial en Guatemala (además en Honduras, Nicaragua y Panamá), mientras que aumenta en Costa Rica y El Salvador.

La categoría de patrón, empleador o socio activo es relativamente pequeña (cuadro 7), aunque debe tomarse en cuenta que es probable que sea la categoría más afectada por el rechazo de las encuestas de hogares. No obstante, se observan aumentos en la participación relativa de los ocupados en esta categoría (excepto en El Salvador y Panamá). En todo caso, como se verá más adelante, este incremento podría estar relacionado con la expansión en el número de microempresas.

Cuadro 7

ISTMO CENTROAMERICANO: CATEGORÍA OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS, ^a EMPLEADA A INICIOS Y FINALES DE LA DÉCADA DE 1990
(Miles de personas y porcentajes)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Inicios de la década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Total de ocupados (miles)	1 017,2	1 960,0	2 799,5	1 470,6	957,0	720,1
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados ^b	70,0	57,1	49,1	48,5	51,7	63,0
Cuenta propia ^c	19,6	28,4	33,8	38,2	35,7	28,7
Patrones	5,3	6,1	1,5	1,0	0,5	3,3
Trabajadores no remunerados	5,1	8,3	15,6	12,3	12,1	5,1
Finales de la década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Total de ocupados (miles)	1 455,7	2 310,9	4 395,1	2 255,6	1 635,0	940,1
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados ^b	71,5	56,9	49,2	46,5	53,5	66,7
Cuenta propia ^c	20,5	30,0	28,4	36,5	28,1	27,9
Patrones	5,7	5,4	4,7	4,6	3,7	2,8
Trabajadores no remunerados	2,2	7,7	17,7	12,4	14,8	2,6

Fuente: Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países, específicamente: Costa Rica: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 2000; El Salvador: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1995 y 2000; Guatemala: Encuesta Nacional Sociodemográfica de 1989 y Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida de 2000 (ENCOVI 2000); Honduras: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 1999; Nicaragua: Encuestas Nacionales de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida de 1993 y 1998; y Panamá: Encuestas de Hogares de 1991 y 2000.

^a Con excepción de Panamá, donde se considera la población de 15 años o más.

^b Incluye servicio doméstico.

^c Incluye cooperativistas.

En conclusión, los trabajadores no remunerados, que son familiares en su mayoría, representan porcentajes disímiles. En Costa Rica, El Salvador y Panamá se registran porcentajes bajos y con tendencia a la pérdida de importancia relativa, en contraste con los demás países donde se presentan bastante más elevados y con tendencia al aumento en su peso relativo (cuadro 7). Dicha situación está relacionada, en buena medida, con la gran extensión de la economía campesina en ellos (por cuenta propia y trabajadores familiares en actividades agropecuarias).

Del total de empleos generados en el período de referencia para cada país, en Costa Rica y Panamá un 75% o más fueron para asalariados, en El Salvador, Guatemala y Nicaragua alrededor del 50%, y en Honduras sólo representaron el 42,8%. Respecto del trabajo por cuenta propia, en El Salvador y Honduras correspondió al 33%, en Costa Rica y Panamá, al 25%, y en Guatemala y Nicaragua, menos del 20%.

Si se considera el empleo de acuerdo con el sexo (véase el cuadro A-5), aunque tanto para hombres como para mujeres el trabajo asalariado es relevante en términos relativos, hay diferencias entre los países. Por ejemplo, se registra con un peso relativo mucho mayor para las mujeres costarricenses y panameñas que para los hombres de esas nacionalidades.

En Guatemala, la situación se revirtió entre 1989 y 2000, pues dejó de ser similar a la de Costa Rica y Panamá, y se convirtió en una situación en la que el trabajo asalariado resulta relativamente más significativo para los hombres que para las mujeres. Esto se explica porque de cada 100 nuevos empleos creados entre esos dos años para hombres y mujeres, respectivamente,

66,7% de los puestos para hombres fueron asalariados, mientras que para las mujeres solamente lo fueron 33,8% (29,7% como cuenta propia y 28,7% como no remuneradas).

Una de las características más notables de las economías centroamericanas es la elevada concentración de empleos en actividades de baja productividad o informales. Esto es resultado de la limitada relación capital/trabajo con que se realizan las actividades, debido a las bajas dotaciones de capital humano y físico con que disponen las personas y empresas (CEPAL, 2003b). En América Latina y Centroamérica, la década de los años noventa se caracterizó por la incapacidad de las economías para generar empleos de alta productividad o formales. En la CEPAL se señala que en las áreas urbanas de América Latina, “de cada 10 personas que se integraron al mercado laboral durante el decenio (de 1990), siete lo hicieron al sector informal.” Otros informes, como los Panoramas Laborales de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), arrojan resultados similares (CEPAL, 2001b: 96).

En el cuadro 8, tomado de CEPAL (2003b), se muestra, para cada país centroamericano a inicios y finales de la década de 1990, la clasificación de las ocupaciones por sectores del mercado de trabajo, según los niveles de productividad laboral, y también de precariedad laboral de los trabajadores, tal como se explica más adelante. En el caso de las actividades no agropecuarias, se consideran como informales o de baja productividad a los trabajadores por cuenta propia (excluidos los profesionales y técnicos); a los trabajadores en microempresas (asalariados privados y patrones en empresas de cinco empleados o menos, excluyendo en ambos casos a aquellos con educación universitaria); a los trabajadores familiares no remunerados; y al servicio doméstico.⁹ Los demás trabajadores no agropecuarios se consideran parte del sector formal: profesionales y técnicos por cuenta propia; empleados públicos; asalariados y patrones en establecimientos de más de cinco empleados; y asalariados y patrones con educación universitaria en establecimientos de cinco empleados o menos.

En el caso de las actividades agropecuarias, se diferencian los sectores tradicional y moderno. En el primero de ellos se incluye a aquellos trabajadores por cuenta propia y a los trabajadores familiares no remunerados, así como a los patrones y asalariados privados en establecimientos de cinco empleados o menos; es decir, el sector tradicional equivale a la denominada “economía campesina”, que es sobre todo de subsistencia, en la que se produce para el propio consumo y se comercializan algunos pequeños excedentes. El sector agropecuario moderno incluye a los patrones y asalariados en establecimientos de más de cinco empleados, y trata de representar aquellas actividades agropecuarias de mayor escala, presumiblemente más tecnificadas y con mayores niveles de productividad para la comercialización a nivel nacional e internacional.

Las cifras del cuadro 8 comprueban los elevados niveles de ocupación en actividades de baja productividad que tienen los países centroamericanos, con excepción de Costa Rica y Panamá. Alrededor del año 2000, menos de la mitad de los ocupados de estos dos países se insertaban en sectores de baja productividad. En Costa Rica era del 43,8% (33% en el sector informal no agropecuario y 10,8% en el tradicional agropecuario) y en Panamá se registró 44,7% (31,5% en el sector informal no agropecuario y 13,2% en el tradicional agropecuario).¹⁰ En los demás países, más de la mitad de los ocupados lo hacían en sectores de baja productividad; Guatemala, Nicaragua y Honduras se encontraban en el extremo —74%, 73% y 69,1%, respectivamente— de ocupados en los sectores informal no agropecuario, y tradicional agropecuario); El Salvador presentaba una situación intermedia (59,8%).

⁹ En un sentido estricto, para el análisis de la informalidad, la información de encuestas de hogares y censos debe complementarse con encuestas de establecimientos; sin embargo, estas últimas no siempre existen o están disponibles, como en el caso del presente estudio.

¹⁰ Para el caso panameño debe tenerse presente lo señalado en el cuadro con respecto a la posible subestimación de estos sectores (informal no agropecuario y tradicional agropecuario), debido a la utilización de cuatro empleados o menos como punto de corte para el tamaño de los establecimientos (con relación a 5 o menos utilizado en los demás países), y al hecho de que las encuestas de hogares de esos años no cubrieron las áreas indígenas y de difícil acceso.

Cuando se compara la situación a inicios de la década con la final, la proporción de empleos en sectores de baja productividad muestra una ligera disminución en Panamá, Costa Rica y Honduras, mientras que aumenta en los demás países, excepto en El Salvador, y es considerablemente mayor en Guatemala y, en particular, en Nicaragua. Ello es resultado de la elevada generación de empleos de baja productividad que mostraron estos países durante la década de los noventa: de cada 100 nuevos empleos generados en cada país, en Nicaragua 90,6% correspondió a sectores de baja productividad (informal no agropecuario y tradicional agropecuario), 87,2% en Guatemala, 75,5% en El Salvador, 67,8% en Honduras, 39,7% en Costa Rica y 37% en Panamá.

Cuadro 8
ISTMO CENTROAMERICANO: SECTOR DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS, ^a OCUPADA A INICIOS Y FINALES DE LA DÉCADA DE 1990

(Miles de personas y porcentajes)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá ^b
Inicios de la década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Total de ocupados (miles)	1 017,2	1 960,0	2 799,5	1 470,6	957,0	720,1
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades no agropecuarias	74,1	73,4	51,1	57,0	68,6	74,7
Formales	45,5	34,5	21,7	23,9	33,8	48,6
Informales	28,6	38,9	29,4	33,0	34,8	26,1
Actividades agropecuarias	25,9	26,6	48,9	43,0	31,4	25,3
Modernas ^c	8,8	8,6	11,9	6,2	5,8	4,3
Tradicionales	17,1	18,0	37,0	36,8	25,6	21,0
Finales de la década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Total de ocupados (miles)	1 455,7	2 310,9	4 395,1	2 255,6	1 635,0	940,1
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades no agropecuarias	82,8	78,6	62,2	65,1	64,9	84,1
Formales	49,7	35,5	23,7	26,6	24,6	52,5
Informales	33,0	43,1	38,6	38,4	40,4	31,5
Actividades agropecuarias	17,2	21,4	37,8	34,9	35,1	15,9
Modernas ^c	6,4	4,7	2,4	4,3	2,5	2,7
Tradicionales	10,8	16,7	35,4	30,7	32,6	13,2

Fuente: (CEPAL, 2003b), tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países, específicamente: Costa Rica: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 2000; El Salvador: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1995 y 2000; Guatemala: Encuesta Nacional Sociodemográfica de 1989 y Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida de 2000 (ENCOVI 2000); Honduras: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 1999; Nicaragua: Encuestas Nacionales de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida de 1993 y 1998; y Panamá: Encuestas de Hogares de 1991 y 2000.

^a Con excepción de Panamá, en que se considera la población de 15 años o más.

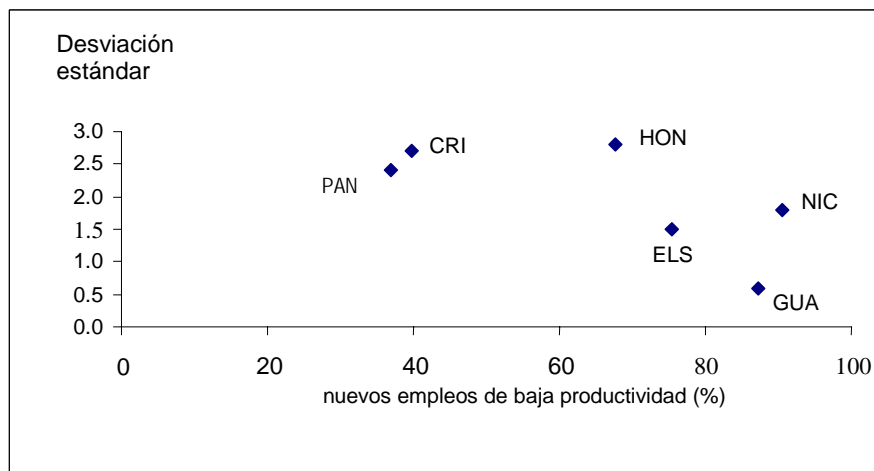
^b Dos aspectos se deben tomar en cuenta para este país. En primer lugar, que las encuestas de hogares de los años considerados excluían las áreas indígenas y de difícil acceso, lo cual subestimaría el empleo en actividades agropecuarias, sobre todo las tradicionales. En segundo lugar, que las encuestas no permiten diferenciar los establecimientos de 5 empleados o menos, como en los demás países, sino sólo los de 4 empleados o menos, por lo que subestimaría el empleo en los sectores informal y tradicional con respecto a los demás países.

^c Asalariados privados y patrones en establecimientos de 5 empleados o menos, excluyendo aquellos con educación universitaria.

Cuando se vinculan los porcentajes anteriores con el indicador de volatilidad, es decir, la desviación estándar de las tasas de crecimiento del PIB (para los períodos específicos determinados por las encuestas) (véase el cuadro A-4 del anexo estadístico), no es posible comprobar la hipótesis de que el aumento en los empleos de baja productividad esté directamente relacionado con la mayor volatilidad del crecimiento (véase el gráfico 6).

Gráfico 6

ISTMO CENTROAMERICANO: RELACIÓN ENTRE EL PORCENTAJE DE NUEVOS EMPLEOS DE BAJA PRODUCTIVIDAD Y LA DESVIACIÓN ESTÁNDAR DE LA TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB DURANTE LA DÉCADA DE 1990



Fuente: Estimación propia sobre la base de datos de la CEPAL y las encuestas de hogares de los países.

Hacia el año 2000, el porcentaje de ocupación en sectores de baja productividad (informal no agropecuario y tradicional agropecuario) era más elevado para las mujeres que para los hombres en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, mientras que en Costa Rica era equivalente, y en Honduras y Panamá menor (véase el cuadro A-6 del anexo estadístico).

El aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, al que se hizo referencia anteriormente, está relacionado con el incremento en el empleo en sectores de baja productividad. Esto significa que buena parte de las mujeres centroamericanas que se incorporaron al mercado de trabajo en la década de 1990, se integraron en sectores de baja productividad. El caso extremo es el de las mujeres nicaragüenses, pues un 96,6% de las nuevas ocupadas en el período de referencia lo hicieron en dichos sectores. El porcentaje es de 83,8% en Guatemala, 70,9% en El Salvador, 63,1% en Honduras, 43,8% en Costa Rica y 41,6% en Panamá.

Por último, cabe mencionar en este capítulo la elasticidad empleo/PIB. En el cuadro 9 se muestra esa elasticidad para los períodos determinados para cada país. Cuando se consideran el PIB y el empleo total, la elasticidad es inferior a uno en Costa Rica y Panamá, de uno en Guatemala y superior a uno en los demás países, alcanzando un valor máximo de tres en Nicaragua. Ello significa que, con las limitaciones implícitas en la medición de la productividad del trabajo, a nivel general se dieron ganancias en la productividad por persona ocupada en Costa Rica y Panamá, no hubo cambio en Guatemala, y en los demás países se redujo.

Cuando la elasticidad empleo/PIB se calcula marcando la diferencia entre actividades agropecuarias y no agropecuarias, se observan aumentos en la productividad promedio de los ocupados agropecuarios (excepto en Honduras y Nicaragua). En el caso no agropecuario, esa situación se dio solamente en Costa Rica (CEPAL, 2003b).

Cuadro 9
ISTMO CENTROAMERICANO: ELASTICIDAD EMPLEO/PIB
DURANTE LOS AÑOS NOVENTA, POR PAÍS

País	Período	PIB y empleo total	PIB y empleo agropecuarios	PIB y empleo no agropecuarios
Costa Rica	1990-2000	0,6	-0,1	0,9
El Salvador	1995-2000	1,1	-1,0	1,5
Guatemala	1989-2000	1,0	0,5	1,6
Honduras	1990-1999	1,7	1,6	2,0
Nicaragua	1993-1998	3,0	2,3	3,4
Panamá	1991-2000	0,7	-0,8	1,1

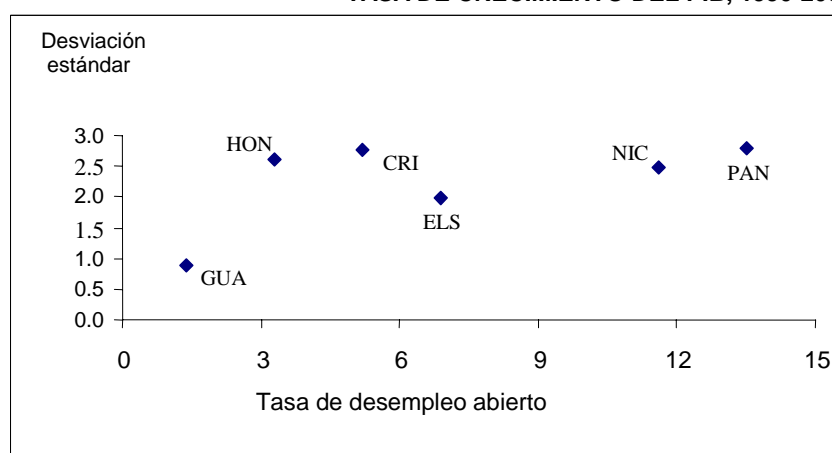
Fuente: CEPAL (2003b).

Es importante destacar que no se obtuvieron resultados significativos al momento de vincular la elasticidad empleo/PIB con los niveles de volatilidad de los países centroamericanos.

3. El desempleo abierto

Como se indicó anteriormente, los países centroamericanos muestran tasas de desempleo abierto relativamente bajas, con excepción de Panamá y Nicaragua. Cuando se vinculan las tasas de desempleo abierto hacia el año 2000 con las desviaciones estándar de las tasas de crecimiento del PIB para el período 1990-2002 (véase el gráfico 7) no es posible comprobar la existencia de una relación directa entre ambas. Lo anterior significa que los países que presentaron una mayor volatilidad del crecimiento a lo largo de la década, no siempre registraron las mayores tasas de desempleo abierto hacia el año 2000.

Gráfico 7
ISTMO CENTROAMERICANO: RELACIÓN ENTRE LA TASA DE DESEMPLEO
ABIERTO HACIA EL AÑO 2000 Y LA DESVIACIÓN ESTÁNDAR DE LA
TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB, 1990-2002

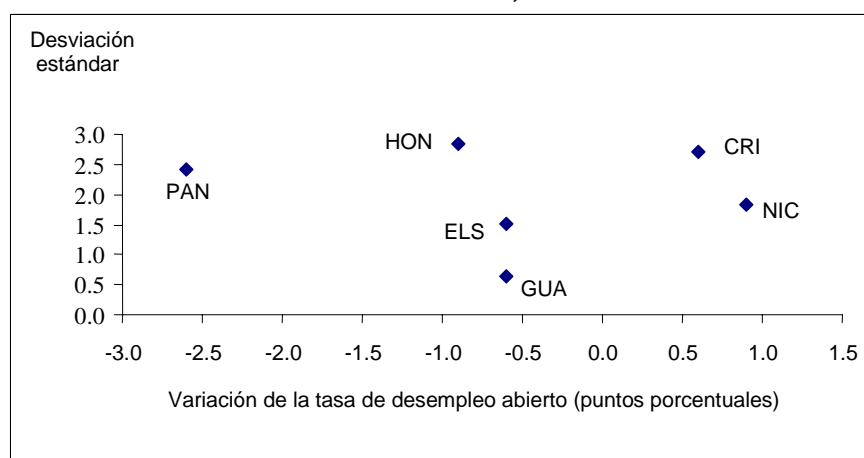


Fuente: Estimación propia con base en datos de la CEPAL y las encuestas de hogares de los países.

Tampoco se presenta una relación directa entre los niveles de volatilidad del crecimiento y los aumentos en las tasas de desempleo abierto. Cuando se consideran los períodos específicos para cada país, las desviaciones estándar de las tasas de crecimiento del PIB y las variaciones en las tasas de desempleo abierto (medidas en puntos porcentuales) no guardan relación (véase el gráfico 8).

Gráfico 8

ISTMO CENTROAMERICANO: RELACIÓN ENTRE LA VARIACIÓN EN LA TASA DE DESEMPLEO ABIERTO Y LA DESVIACIÓN ESTÁNDAR DE LA TASE DE CRECIMIENTO DEL PIB, PARA PERÍODOS ESPECÍFICOS



Fuente: Estimación propia sobre la base de cifras de la CEPAL y las encuestas de hogares de los países.

4. Precariedad laboral

Hasta ahora se ha analizado el fenómeno de la informalidad, definido como la ocupación en sectores de baja productividad. Para efectos del presente estudio, este fenómeno es diferente al de la precariedad laboral, la cual comprende varios aspectos de la condición laboral, entre los que se encuentran: la inestabilidad laboral, que se refleja en la ausencia de contratos de trabajo o en contratos temporales, o en empleos temporales sin contrato; la inseguridad laboral, que se refiere a la ausencia de cobertura de la seguridad social y a otras formas de inseguridad; y la insuficiencia laboral, que se observa de manera particular en el subempleo en términos de tiempo y de salarios.

En CEPAL (2003b), utilizando las mismas encuestas que en la presente investigación, se determinó que en los países centroamericanos existe una estrecha correlación entre la informalidad (baja productividad) y la precariedad laboral. En el cuadro 10, tomado de ese estudio, se muestra la información disponible para cada uno de los países sobre las dimensiones de la precariedad laboral hacia el año 2000, y se diferencia además entre los sectores formal e informal no agropecuario y el agropecuario en su globalidad (es decir, se abarcan el sector moderno y el tradicional).

Para el caso de la inestabilidad laboral, se dispuso de información en cuatro países sobre la ausencia de contrato de trabajo de los asalariados, y en dos países sobre el empleo ocasional, estacional o temporal de ese mismo tipo de ocupados. En El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Panamá los contratos de trabajo se dan la mayoría de las veces entre los asalariados del sector formal; sin embargo, más de la mitad de los asalariados en ese sector no cuentan con contrato de trabajo, excepto en Panamá. Con respecto a los demás sectores, agropecuario e informal, un mínimo de los asalariados cuenta con contrato; excepto en Panamá, donde los porcentajes son mayores.

Entre los asalariados informales se da la mayor precariedad laboral en este sentido. Con relación a la inestabilidad laboral que observa en el acceso a empleos ocasionales, estacionales o temporales, se dispuso de información para los asalariados de Costa Rica y El Salvador. Este tipo de inestabilidad es inferior entre los asalariados formales y en el caso de Costa Rica más elevada y de magnitud similar entre los asalariados en los otros dos sectores, mientras que en El Salvador es más elevada entre los asalariados agropecuarios que entre los informales.

Cuadro 10
ISTMO CENTROAMERICANO: EMPLEADOS DE 12 AÑOS Y MÁS, POR SECTOR, SEGÚN
DIMENSIONES DE PRECARIEDAD LABORAL, ALREDEDOR DEL AÑO 2000
(Porcentajes)

	Inestabilidad laboral		Inseguridad laboral Ocupados que no cotizan en la seguridad social	Insuficiencia laboral	
	Asalariados sin contrato de trabajo ^a	Asalariados con empleo ocasional o estacional o temporal ^a		Ocupados con subempleo visible ^b	Asalariados con subempleo invisible ^b
Costa Rica	-	9,2	37,9	9,7	9,9
Formal no agropecuario	-	5,7	17,0	4,6	6,0
Informal no agropecuario	-	17,3	65,3	13,7	12,4
Agropecuario ^c	-	16,8	45,6	16,4	23,6
El Salvador	62,2 ^d	30,5	70,9	-	-
Formal no agropecuario	54,5 ^d	13,9	24,1	-	-
Informal no agropecuario	93,4 ^d	47,9	96,0	-	-
Agropecuario ^c	91,0 ^d	74,8	97,2	-	-
Guatemala	63,7	-	82,8	-	-
Formal no agropecuario	50,8	-	42,7	-	-
Informal no agropecuario	90,4	-	97,9	-	-
Agropecuario ^c	81,5	-	92,5	-	-
Honduras	-	-	-	2,4	26,8
Formal no agropecuario	-	-	-	1,1	9,3
Informal no agropecuario	-	-	-	3,9	45,7
Agropecuario ^c	-	-	-	1,9	49,8
Nicaragua	66,5	-	83,9	-	-
Formal no agropecuario	54,5	-	45,5	-	-
Informal no agropecuario	90,4	-	96,2	-	-
Agropecuario ^c	77,8	-	96,6	-	-
Panamá	21,4	-	-	-	-
Formal no agropecuario	14,3	-	-	-	-
Informal no agropecuario	74,8	-	-	-	-
Agropecuario ^c	40,2	-	-	-	-

Fuente: CEPAL (2003b).

^a Excluyendo aprendices y servicio doméstico.

^b La definición de los dos tipos de subempleo fue realizada por los institutos de estadística de los respectivos países. En el caso del subempleo invisible se incluye el servicio doméstico.

^c Incluye los sectores moderno y tradicional.

^d Porcentaje del total de asalariados permanentes.

La inseguridad laboral se aproximó por la no cotización a la seguridad social, y se dispuso de información para todos los países, con excepción de Honduras y Panamá. En este caso, la cotización a la seguridad social es bastante mayor para los ocupados formales, aunque hay diferencias por países. Mientras que en El Salvador, Guatemala y Nicaragua la cobertura de los ocupados en actividades informales y agropecuarias es muy baja, en Costa Rica es bastante elevada.

En conclusión, en el caso de la insuficiencia laboral, es decir, el subempleo en términos de tiempo y de salarios, se utilizan los porcentajes de ocupados con subempleo visible¹¹ y de ocupados asalariados con subempleo invisible,¹² información disponible sólo para Costa Rica y Honduras. Más allá de las diferencias entre las magnitudes, las cifras para ambos países evidencian que la insuficiencia laboral en términos de tiempo de trabajo y de salario es menor en el sector formal que en el informal, y en este último menor que en el agropecuario, aunque en estos dos es bastante más elevada que en el formal.

Las características de la precariedad laboral también fueron analizadas de acuerdo con el sexo, lo que produjo resultados interesantes (véase el cuadro A-7 del anexo estadístico). En primer lugar, en términos relativos las mujeres asalariadas en el sector formal registran mayor estabilidad que los hombres, pues en los cuatro países para los que se dispone de información sobre contratos de trabajo (El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá), el porcentaje de mujeres asalariadas en el sector formal sin contrato de trabajo es menor que el de los hombres. Además, en Costa Rica y El Salvador el porcentaje de mujeres con empleo ocasional, estacional o temporal en el sector formal es menor que el de los hombres. En segundo lugar, con excepción de Costa Rica, los porcentajes de mujeres en el sector formal que cotizan en la seguridad social son mayores que los correspondientes a los hombres. En cambio, en los sectores agropecuario e informal no hay una diferencia clara. En el caso de Costa Rica, se comprueba en el estudio que un elevado porcentaje de mujeres que participan en el sector informal están cubiertas de manera indirecta por el seguro social. En tercer lugar, en el caso del subempleo visible, el porcentaje de mujeres que lo presentan es mayor que el de los hombres, tanto en Costa Rica como en Honduras, situación que se reproduce en casi todos los sectores de ocupación. En el caso del subempleo invisible hay algunas diferencias, pues mientras en Costa Rica el porcentaje de mujeres con este subempleo es bastante menor que el de los hombres en el sector informal, en Honduras sucede lo contrario. Las diferencias entre estos dos países se presentan también en el sector agropecuario, ya que los porcentajes de subempleo en Costa Rica son bastante similares para hombres y para mujeres, mientras que en Honduras el de los hombres es muy superior.

Aunque no se dispuso de información para cada una de las dimensiones de la precariedad laboral para todos los países, los resultados anteriores permitieron concluir que el Istmo Centroamericano presenta, salvo algunas excepciones, elevados niveles de precariedad laboral, en especial entre los ocupados en los sectores informal y agropecuario.

Este estudio resulta limitado, ya que no existe información comparable para inicios del período, que permita conocer si la precariedad laboral aumentó a lo largo de los años noventa, y en particular, si se vio afectada por la volatilidad del crecimiento que se registró en los países. Sin embargo, el incremento en la informalidad, es decir, del empleo en actividades de baja productividad, que se dio en el período, y la fuerte vinculación entre la informalidad y la precariedad laboral, permiten suponer que efectivamente se dio un aumento de la precariedad laboral durante la década. Sin embargo, se podría deducir que esa elevación en la precariedad laboral no estuvo del todo vinculada con la volatilidad del crecimiento.

¹¹ Se refiere a las personas ocupadas que habitualmente trabajan menos de una jornada completa en su ocupación principal y ocupación secundaria (si la tiene), que desean trabajar más horas por semana y están disponibles para hacerlo, pero no lo hacen porque no consiguen más trabajo asalariado o más trabajo independiente.

¹² Se refiere a las personas ocupadas asalariadas que habitualmente trabajan una jornada completa o más en su ocupación principal y en su ocupación secundaria (si la tiene), y su ingreso laboral es inferior al salario mínimo vigente en el momento de la encuesta. El cálculo incluye servicio doméstico, pero no a los trabajadores familiares no remunerados.

5. Los ingresos laborales

En general, se ha argumentado que la mayor competencia producida por las reformas orientadas al mercado podría aumentar la sensibilidad de la demanda de bienes a los precios de los productos, y, por esta vía, también se incrementaría la sensibilidad de la demanda laboral a los salarios (de Ferranti y otros, 2000, citando a Rodrik). Sin embargo, para el caso de América Latina, esos autores no encontraron evidencia de que ello haya sucedido.

El Istmo Centroamericano no es la excepción a ese comportamiento. Tal como se muestra en el cuadro 11, dejando de lado las diferencias de la forma como se estiman los ingresos laborales tanto en los países como en los años disponibles para cada país, los ingresos laborales por ocupado aumentaron en términos reales a lo largo de los años noventa, excepto en Nicaragua, donde los ingresos laborales de la totalidad de los ocupados se redujeron (aunque aumentaron para los formales no agropecuarios).

La magnitud de los aumentos tampoco tiene relación con los niveles de volatilidad del crecimiento, de hecho, no se pueden asociar los mayores niveles de crecimiento en los ingresos laborales reales con menores niveles de volatilidad, o viceversa.¹³

Cuadro 11
ISTMO CENTROAMERICANO: INGRESOS LABORALES ^a EN EL PROMEDIO DE LOS OCUPADOS DE 12 AÑOS Y MÁS, ^b SEGÚN EL SECTOR DE OCUPACIÓN POR PAÍS, ALREDEDOR DEL AÑO 2000
(Dólares del año 2000 por mes y porcentajes)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá ^c
Inicios de la década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Todos los ocupados	279,8	189,3	110,3	117,5	141,6	n.d.
Formales no agropecuarios	379,6	298,3	220,4	221,0	209,1	487,9
Informales no agropecuarios	218,2	152,5	101,8	92,0	139,8	165,9
Agropecuarios	172,5	101,9	66,6	79,7	71,1	n.d.
Finales de la década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Todos los ocupados	369,2	245,8	158,0	163,6	129,0	n.d.
Formales no agropecuarios	485,0	376,4	336,0	247,2	235,0	567,2
Informales no agropecuarios	269,8	177,4	117,6	130,5	114,8	220,1
Agropecuarios	226,0	166,8	87,6	136,5	71,0	n.d.
Variación (%)						
Todos los ocupados	31,9	29,8	43,3	39,2	-8,9	n.d.
Formales no agropecuarios	27,8	26,2	52,5	11,9	12,4	16,2
Informales no agropecuarios	23,7	16,3	15,6	41,9	-17,9	32,7
Agropecuarios	31,0	63,7	31,6	71,2	-0,1	n.d.

Fuente: Estimación propia a partir de microdatos de las encuestas de hogares y CEPAL (2001a).

^a Incluye salarios y la renta por el trabajo independiente.

^b Con excepción de Panamá, en que se considera la población de 15 años y más.

^c Se excluyeron los ingresos de los ocupados agropecuarios porque las encuestas no los captan específicamente. Debe recordarse además que las encuestas de hogares de los años considerados excluían las áreas indígenas y de difícil acceso, lo cual subestimaría el empleo en actividades agropecuarias, especialmente las tradicionales. Además, que las encuestas no permiten diferenciar los establecimientos de 5 empleados o menos, como en los demás países, sino que solamente los de 4 empleados o menos, por lo que subestimaría el empleo en los sectores informal y tradicional con respecto a los demás países.

¹³ Es conveniente destacar que esa relación tampoco se presenta, aunque se considere solamente el sector formal.

III. Impacto en la pobreza, la distribución del ingreso y el gasto público social

En este capítulo se analiza el posible impacto de la volatilidad del crecimiento tanto en los niveles de pobreza —vista como una situación de ingresos insuficientes—, como en la desigualdad en la distribución del ingreso y en el gasto público social.

1. Pobreza

Centroamérica es una región con una elevada incidencia de la pobreza, entendida como una situación de ingresos insuficientes, o como un estado de carencias críticas de la población (CEPAL, 2003b). Según ese estudio, hacia el año 2000, 48,8% de los hogares centroamericanos, en los cuales residía 56,6% de la población, no disponía de ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. Ello significa que 20,4 millones de habitantes se encontraban en situación de pobreza entre los poco más de 36 millones de centroamericanos (3,7 millones de los 7,6 millones de hogares estimados para ese mismo año).

Por países se presentan diferencias, con una menor incidencia en Costa Rica, seguida por Panamá, luego El Salvador y Guatemala, y finalmente Nicaragua y Honduras, que presentan niveles muy elevados. En el cuadro 12 se muestra la incidencia de la pobreza en cada uno de los países a inicios y finales de la década de 1990. Como

se aprecia en dicho cuadro, todos los países lograron reducir la presencia de la pobreza a lo largo de la década, situación consistente con los resultados obtenidos en los capítulos anteriores: aumento de la producción, incremento del empleo, reducción del desempleo y elevación de los ingresos laborales en términos reales. Sin embargo, no toda la disminución de la pobreza se puede atribuir a esos resultados, pues en ella interviene un amplio número de variables económicas y sociales y de vínculos entre ellas, de manera que además de los aspectos relativos al mercado de trabajo, también deben considerarse las variables demográficas, educativas, los ingresos no laborales, entre otros factores.

Cuadro 12
ISTMO CENTROAMERICANO: INCIDENCIA DE LA POBREZA EXTREMA Y TOTAL
A INICIOS Y FINALES DE LA DÉCADA DE 1990

(Porcentaje de hogares y población bajo las líneas de pobreza respectivas)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Inicios de la década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Hogares						
Pobreza extrema (%)	9,8	18,2	36,7	54,0	43,2	13,9 ^a
Pobreza total (%)	23,7	47,6	63,0	75,2	68,1	33,6 ^a
Población						
Pobreza extrema (%)	9,8	21,7	41,8	60,6	48,4	16,0 ^a
Pobreza total (%)	26,2	54,2	69,1	80,5	73,6	40,9 ^a
Finales de la década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Hogares						
Pobreza extrema (%)	7,6	17,4	26,1	50,6	40,1	6,6 ^a
Pobreza total (%)	18,9	41,5	53,5	74,3	65,1	20,8 ^a
Población						
Pobreza extrema (%)	7,8	21,0	31,6	56,8	44,6	8,1 ^a
Pobreza total (%)	20,3	47,9	61,1	79,7	69,9	25,7 ^a

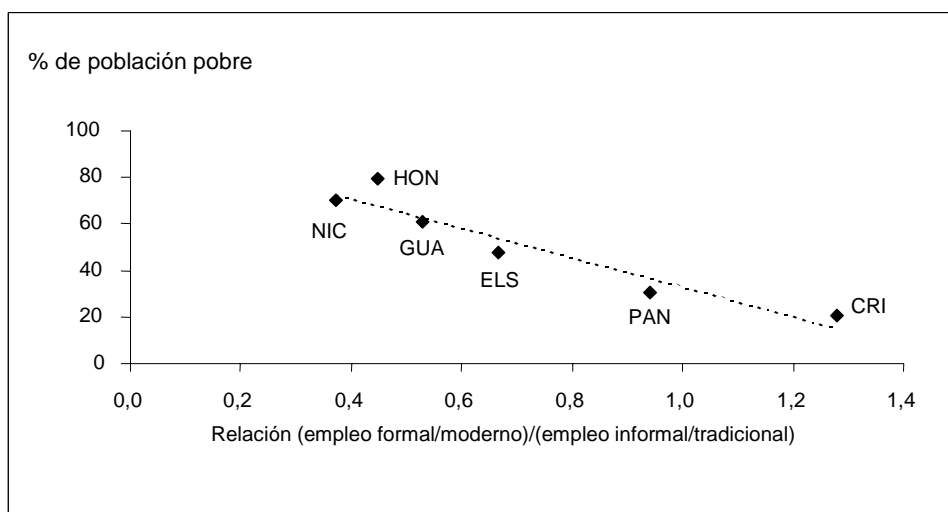
Fuente: CEPAL (2001 y 2003b), sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Se refieren al área urbana.

Es conveniente observar también que los elevados niveles de pobreza están asociados casi de forma directa a la baja productividad de los empleos, pues se puede comprobar que la incidencia de la pobreza es mayor entre los ocupados en los sectores informal no agropecuario y tradicional agropecuario. En este sentido, uno de los resultados más sobresalientes del estudio de la CEPAL (2003b) es la clara relación inversa que se presenta entre la incidencia de la pobreza en la población y la proporción de empleos de alta productividad (formales no agropecuarios y modernos agropecuarios) con respecto a los de baja productividad (informales no agropecuarios y tradicionales agropecuarios), como se comprueba en el gráfico 9.

Gráfico 9

**ISTMO CENTROAMERICANO: RELACIÓN DE FORMALIDAD-MODERNIDAD
E INCIDENCIA DE LA POBREZA EN LA POBLACIÓN
ALREDEDOR DEL AÑO 2000**



Fuente: Estimación propia sobre la base de datos de la CEPAL y las encuestas de hogares de los países.

Desde la perspectiva de la presente investigación, es fundamental destacar que hay una relación inversa entre la reducción en la pobreza y los niveles de volatilidad medidos por la desviación estándar de las tasas de crecimiento del PIB. Como se constata en el gráfico 10, excepto en Panamá, las reducciones en la incidencia de la pobreza aumentan a medida que se reduce la volatilidad. La medición de la pobreza en Panamá a lo largo del período estudiado se ve afectada por dos situaciones propias de la encuesta de hogares: en primer lugar, que hasta 1997 se incluyen en la encuesta las áreas indígenas y de difícil acceso; y en segundo lugar se ve dañada porque hasta fines de los años noventa se hacen esfuerzos por medir los ingresos agropecuarios. Estas situaciones influyen en los resultados de pobreza, por lo que se consideró mejor no incluirlos en el análisis.

Este resultado es importante, pues aporta otra característica a los procesos que reducen la pobreza. Así, para disminuir la pobreza se requiere, en primer lugar, que haya crecimiento económico y también que se generen empleos de alta productividad, en un entorno de estabilidad del crecimiento (o baja volatilidad).

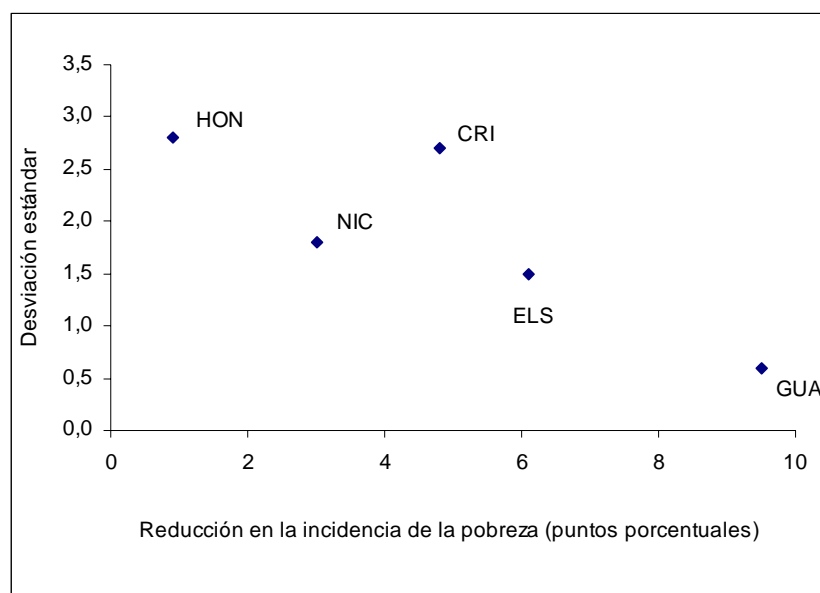
2. Desigualdad en la distribución del ingreso

Los países del Istmo Centroamericano registran, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, una fuerte desigualdad en la distribución del ingreso. La diferencia entre los ingresos de los hogares relativamente más ricos y los más pobres es muy pronunciada. Con excepción de Costa Rica, que tiene una menor desigualdad, el coeficiente de Gini para los demás países estima valores por encima de 0,500, e inclusive, cercanos a 0,600 (véase el cuadro 13).

La comparación de la desigualdad en los primeros años del período de estudio con respecto a los últimos, medida por el coeficiente de Gini, arroja situaciones diferentes: Costa Rica padece un fuerte aumento en la desigualdad, mientras que El Salvador sólo registra un pequeño incremento. En Guatemala, Nicaragua y Panamá, la desigualdad no varía. Honduras es el único país donde la desigualdad se reduce. Esto significa que durante la década de los noventa, la desigualdad en los países del Istmo Centroamericano acusó una gran rigidez, en el sentido de variaciones poco

significativas, y que cuando los cambios fueron de alguna magnitud importante, éstos apuntaron a un deterioro distributivo. Esa misma conclusión, pero para la globalidad de América Latina, se destaca en CEPAL (2001).

Gráfico 10
ISTMO CENTROAMERICANO (EXCEPTO PANAMÁ): RELACIÓN ENTRE LA REDUCCIÓN EN LA INCIDENCIA DE LA POBREZA EN LOS HOGARES Y LA DESVIACIÓN ESTÁNDAR DE LA TASA DE CRECIMIENTO DEL PIB, PERÍODOS SELECCIONADOS



Fuente: Estimación propia sobre la base de datos de la CEPAL y las encuestas de hogares.

Nota: CRI = 1990-2000; ELS = 1995-2000; GUA = 1989-2000; HON = 1990-1999, y NIC = 1993-1998.

Al vincular los resultados anteriores con la volatilidad del crecimiento, no es posible obtener una relación clara en el sentido de saber qué aumentos en la desigualdad están relacionados con una mayor volatilidad.

3. Gasto público social

En los países centroamericanos se presenta una situación polarizada en lo que respecta al gasto público social. Mientras Costa Rica y Panamá tienen un gasto per cápita muy elevado, inclusive a nivel de América Latina, los otros cuatro países registran el gasto per cápita más bajo de la región (conformada por 17 países) (véase el cuadro A-8 del anexo estadístico).

Como ya se mencionó, la magnitud del gasto social guarda relación inversa con los niveles de pobreza (CEPAL, 2003b). Así, el reducido gasto público social en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua corresponde a los elevados niveles de pobreza. Debe considerarse también la escasa diversificación del gasto en esos países, pues la mayor parte se destina a la educación.

Cuadro 13
ISTMO CENTROAMERICANO: DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL
INGRESO ENTRE LOS HOGARES ALREDEDOR DE 1990 Y 2000
(Cifras relativas)

	Participación en el ingreso total ^a				Relación ingreso medio per cápita ^b		Coeficiente Gini
	40% más pobre	30 % siguiente	20 % siguiente	10% más rico	X d/l d	V q/l q	
Costa Rica							
1990	16,7	27,4	30,2	25,6	10,1	13,1	0,438
1999	15,3	25,7	29,7	29,4	12,6	15,3	0,473
El Salvador							
1995	15,4	24,8	26,9	32,9	14,1	16,9	0,507
1999	13,8	25,0	29,1	32,1	15,2	19,6	0,518
Guatemala							
1989	11,8	20,9	26,8	40,6	23,5	27,3	0,582
1998	12,8	20,9	26,1	40,3	23,6	22,9	0,582
Honduras							
1990	10,1	19,7	27,0	43,1	27,4	30,7	0,615
1999	11,8	22,9	28,9	36,5	22,3	26,5	0,564
Nicaragua							
1993	10,4	22,8	28,4	38,4	26,1	37,7	0,582
1998	10,4	22,1	27,1	40,5	25,3	33,1	0,584
Panamá							
1991	12,5	22,9	28,8	35,9	20,0	24,3	0,560
1999	12,9	22,4	27,7	37,1	19,5	21,6	0,557

Fuente: CEPAL (2003b).

^a Los hogares fueron ordenados según su ingreso per cápita, de forma creciente.

^b Relación entre el ingreso medio per cápita de los hogares en los deciles (d) X y I, y en los quintiles (q) V y I.

Durante la década de 1990, los países centroamericanos aumentaron su gasto social per cápita (véase el cuadro 14), con excepción de Honduras y Nicaragua, países con la mayor incidencia de pobreza y la mayor desigualdad en la distribución del ingreso, además del menor gasto público social. En el caso de Guatemala, se da un fuerte incremento en el gasto público social, luego de los acuerdos de paz (1996).

Para efectos del presente estudio, resulta importante conocer el impacto que la volatilidad del crecimiento ha tenido en el gasto público social, pues se presume que este último, al igual que el gasto público en general, tiene un comportamiento procíclico, es decir, aumenta durante los períodos de expansión económica, y se contrae cuando sucede el efecto contrario. Esta situación no es adecuada, ya que, dada la importancia del gasto público para el desarrollo social, es importante que tenga un comportamiento contracíclico, es decir, que en períodos recesivos, el gasto público social se eleve.

Cuadro 14
ISTMO CENTROAMERICANO: GASTO PÚBLICO SOCIAL POR HABITANTE,
DÉCADA DE 1990
(Dólares a precios constantes de 1997)

Año	Costa Rica ^a	El Salvador ^b	Guatemala ^b	Honduras ^b	Nicaragua ^d	Panamá ^c
1990	495	n.d.	53	58	50	448
1991	456	n.d.	50	61	45	545
1992	472	n.d.	58	63	44	552
1993	517	n.d.	72	70	44	611
1994	552	57	67	57	53	611
1995	519	62	64	61	50	600
1996	554	68	63	57	47	655
1997	581	72	75	54	47	651
1998	611	81	101	56	44	656
1999	633	83	113	58	n.d.	627

Fuente: CEPAL, División de Desarrollo Social. Base de datos sobre gasto social.

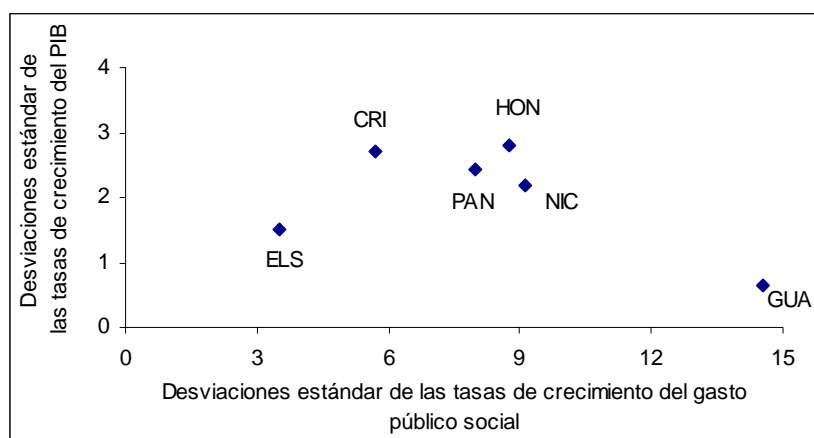
^a Se refiere al sector público no financiero, consolidado.

^b Se refiere al gobierno central.

^c Se refiere al sector público no financiero.

Un primer aspecto que llama la atención es la gran volatilidad que registran las tasas de crecimiento del gasto público social total (véase el gráfico 11).¹⁴ Cuando se vinculan las desviaciones estándar de las tasas de crecimiento del PIB y de las tasas de crecimiento del gasto público social (para los mismos años en ambos casos), no es posible confirmar que haya una relación directa entre ambas dimensiones, o que una mayor volatilidad del PIB esté asociada a una mayor volatilidad del gasto público social.

Gráfico 11
ISTMO CENTROAMERICANO: RELACIÓN ENTRE LAS DESVIACIONES ESTÁNDAR DE LAS TASAS DE CRECIMIENTO DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL Y DEL PIB TOTAL DURANTE LA DÉCADA DE 1990

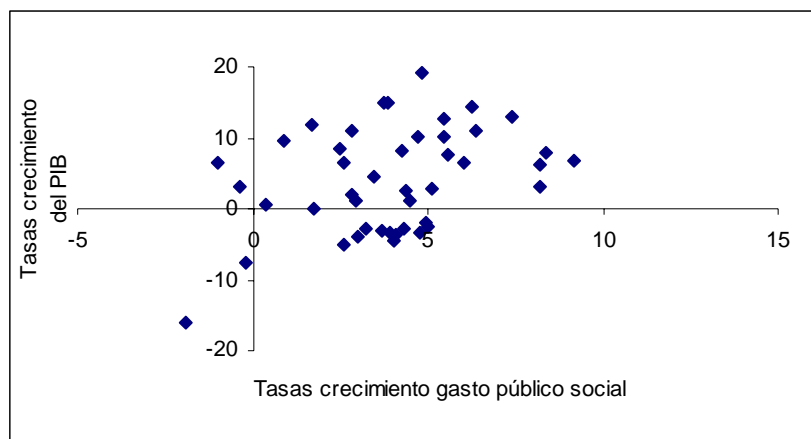


Fuente: Estimación propia con datos de la CEPAL.

¹⁴ Para obtener las tasas de crecimiento del gasto público social total, las cifras per cápita fueron multiplicadas por la población total (véase el cuadro 14).

En el gráfico 12 se expone la relación entre las tasas de crecimiento del PIB y del gasto público social para todos los países en conjunto (un total de 49 observaciones). En términos generales, el comportamiento ha sido procíclico, pues en un 73,5% de los casos las variaciones se han dado en el mismo sentido. Sólo en dos observaciones, las reducciones en el PIB estuvieron acompañadas por aumentos en el gasto público social.

Gráfico 12
ISTMO CENTROAMERICANO: RELACIÓN ENTRE LAS TASAS DE
CRECIMIENTO DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL Y DEL
PIB TOTAL DURANTE LA DÉCADA DE 1990



Fuente: Estimación propia con datos de la CEPAL.

IV. Conclusiones y recomendaciones

Los países centroamericanos, al igual que la totalidad de los países de América Latina, continúan presentando durante la década de 1990 y principios de la década siguiente, volatilidad en el crecimiento del producto, es decir, fluctuaciones en las tasas de crecimiento del PIB. Si bien esa volatilidad no es mayor que la alcanzada en décadas anteriores, el problema es que la mostrada por los países latinoamericanos es bastante mayor que la volatilidad de los países desarrollados. Entre sus principales consecuencias, sobresale la mayor inseguridad económica para los latinoamericanos. Los niveles de volatilidad del crecimiento para los países centroamericanos, en los años noventa son moderados con respecto a los de América Latina en su conjunto, ubicándose por debajo de la media regional. Hay además diferencias entre los propios países centroamericanos, con niveles de volatilidad —medida por la desviación estándar de las tasas de crecimiento del PIB total— más elevados en Panamá, Costa Rica, Honduras y Nicaragua (medida por la desviación estándar de las tasas de crecimiento del PIB total), seguidos por El Salvador, con un nivel intermedio alto, y finalmente Guatemala, con una volatilidad muy baja.

La literatura que existe sobre el tema señala tres fuentes principales de volatilidad del crecimiento: a) perturbaciones externas provenientes de los mercados mundiales de productos o financieros; b) políticas fiscales o monetarias inconstantes (o inestabilidad de la

política macroeconómica), y c) factores no económicos, como cambios climáticos, desastres naturales y sucesos políticos. Se analizaron los principales indicadores de los dos primeros ámbitos para dimensionar su relevancia específica, y se realizó un análisis en cada país.

La década de 1990 se caracterizó en Centroamérica por un fuerte aumento en la población en edad de trabajar y en las tasas de participación, especialmente de las mujeres. El análisis del mercado de trabajo, en ese marco, arrojó resultados muy interesantes. Por una parte, se esperaba que la volatilidad tuviera un impacto negativo en las remuneraciones al trabajo; sin embargo, no hay evidencia de que ello haya sucedido. De hecho, los ingresos laborales se elevaron en términos reales. Varios autores, entre ellos de Ferranti y otros (2000), señalan que la posibilidad de ajustar los salarios reales por medio de la inflación se vio reducida por el éxito que tuvieron los países en sus luchas contra las altas tasas de inflación. Esta situación dejó al empleo como única opción de ajuste del mercado laboral. Para el caso centroamericano en general, el ajuste no se dio en términos de aumentos del desempleo, sino que —con excepción de Costa Rica y Panamá— mediante el incremento en la generación de empleos de baja productividad (informal no agropecuario y tradicional agropecuario). Además, se espera un incremento de la precariedad laboral de los ocupados.

La incidencia de la pobreza vista como una situación de ingresos insuficientes se redujo en todos los países centroamericanos entre inicios y finales de la década de los noventa. Esta situación estuvo acorde con lo sucedido en el mercado de trabajo: aumento en el empleo, reducción de la tasa de desempleo abierto y elevación en los ingresos laborales reales. Sin embargo, la incidencia de la pobreza sigue siendo muy elevada en la mayoría de los países de la región, debido a que está relacionada con una alta concentración del empleo en sectores de baja productividad (informal no agropecuario y tradicional agropecuario).

Desde este punto de vista, a fin de lograr avances significativos en la reducción de la pobreza, se requiere necesariamente, aunque no es suficiente, de un crecimiento económico que genere empleos de alta productividad (formales no agropecuarios y modernos agropecuarios). Dada la fuerte vinculación entre la precariedad laboral y la informalidad, ello significa también disminuir la primera y, por ende, buena parte de la inseguridad económica que enfrentan los hogares centroamericanos. También se determinó que la magnitud de la reducción en la incidencia de la pobreza se relaciona inversamente con la volatilidad del crecimiento, es decir, que cuanto menor fue esa volatilidad, la disminución en la pobreza era mayor. Entonces, es posible añadir otra característica a los procesos que atenúan la pobreza (además del crecimiento económico generador de empleo productivo): que el crecimiento sea estable, es decir, con baja volatilidad. Esto tendrá también un impacto directo en la inseguridad económica (reducción).

La desigualdad en la distribución del ingreso es muy elevada en todos los países, con excepción de Costa Rica, lo cual no contribuye a que los frutos del crecimiento económico lleguen a los hogares de menores ingresos. Durante la década de 1990, la tendencia en Centroamérica fue al aumento en la desigualdad, con algunos casos en donde hubo pequeñas reducciones. Esta situación no se puede vincular directamente con los niveles de volatilidad del crecimiento, aunque probablemente esta última influya en el resultado global.

Excepto en Costa Rica y Panamá, los niveles de gasto público social son muy bajos en los países centroamericanos, e inclusive, en términos per cápita, los cuatro países centroamericanos restantes ocupan las últimas cuatro posiciones entre 17 países de América Latina. Los bajos niveles de gasto per cápita se relacionan inversamente con los elevados niveles de pobreza, de manera que la reducción de la pobreza requiere necesariamente de aumentos en ese gasto público social, además de su diversificación, ya que en la mayoría de los países se concentra en la educación.

El gasto público social, por una parte, registra una volatilidad muy elevada, lo cual definitivamente influye en la ejecución de la política social, por lo que debe disminuir su volatilidad y, por otra parte, se comporta procíclicamente, de manera que debe ser protegido para que amplíe su impacto en los períodos de recesión económica.

Bibliografía

- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (1995), *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1995. Hacia una economía menos volátil*, Washington.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2003), “América Latina: población por años calendario y edades simples 1995-2005”, *Boletín Demográfico N° 71 (LC/G.2197-P)*, Santiago de Chile.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2003a), *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe. Informe 2002 (LC/G.2198-P/E)*, Santiago de Chile.
- ____ (2003b), *Pobreza y vulnerabilidad social: Mercado de trabajo e inversión social en el Istmo Centroamericano a inicios del milenio (LC/MEX/L.586)*, México.
- ____ (2003c), *Panorama social de América Latina 2002-2003 (LC/G.2209-P)*, Santiago de Chile.
- ____ (2002a), *Panorama social de América Latina 2001-2002 (LC/G.2183-P)*, Santiago de Chile.
- ____ (2002b), *Globalización y desarrollo (LC/G.2157(SES.29/3)*, Santiago de Chile.
- ____ (2002c), *Centroamérica: El impacto de la caída de los precios del café (LC/MEX/L.517)*, México.
- ____ (2001a), *Istmo Centroamericano: medio siglo de estadísticas macroeconómicas, 1950-2000*, México.
- ____ (2001b), *Panorama social de América Latina 2000-2001 (LC/G.2138-P)*, Santiago de Chile.
- De Ferranti, D., G. E. Perry y otros (2000), “Hacia la seguridad económica en la era de la globalización”, en Banco Mundial, *Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe. Serie Puntos de vista*, Washington, D. C.

- Ffrench-Davis, Ricardo (Compilador) (2001), *Crisis financieras en países 'exitosos'*, Mc Graw-Hill Interamericana y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.
- Gavin, Michael (1997), "A decade of reform in Latin America: has it delivered lower volatility?", Inter-American Development Bank (IDB), Working Paper Series N° 349, Washington, D. C.
- Hausmann, Ricardo y Liliana Rojas-Suárez (1996), *La volatilidad de los flujos de capital: cómo controlar su impacto en América Latina*, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington, D. C.
- Moguillansky, Graciela (2002), "Inversión y volatilidad financiera: América Latina en los inicios del nuevo milenio", CEPAL, Serie informes y estudios especiales N° 3, Santiago de Chile.
- Morley, S. (2002), "¿Por qué ha declinado el ritmo del crecimiento económico de América Latina?", en *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Vol. 42, N° 166, julio-diciembre.
- Rodrik, Dani (2001), "¿Por qué hay tanta inseguridad económica en América Latina?", Revista de la CEPAL N° 73, Santiago de Chile, abril.
- ____ (1999), "Where did all the growth go? External shocks, social conflict, and growth collapses.", *Journal of Economic Growth* 4, diciembre, pp. 385 a 412.

Anexo estadístico

Cuadro A-1

**ISTMO CENTROAMERICANO: LIQUIDEZ EN MONEDA NACIONAL/PIB Y
DÉFICIT FISCAL/PIB, 1990-2002**

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	D.e. ^a
Liquidez/PIB ^b														
Costa Rica	22,0	21,3	22,4	23,6	23,2	19,9	21,8	20,7	20,1	18,8	21,0	20,2	21,2	1,3
El Salvador	27,8	28,2	31,7	36,0	37,2	34,8	38,1	42,9	44,7	47,5	48,0	50,4	47,7	7,5
Guatemala	21,5	22,5	23,6	21,6	22,9	22,8	22,6	24,2	23,6	24,1	26,4	27,1	26,7	1,8
Honduras	36,5	31,3	33,4	30,1	29,6	27,3	29,6	32,8	33,1	37,3	38,0	36,6	37,1	3,4
Nicaragua	6,3	12,5	12,2	11,0	15,5	16,1	17,6	23,0	23,0	24,6	20,8	20,0	19,3	5,2
Panamá	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Déficit fiscal/PIB ^c														
Costa Rica	3,4	2,4	1,5	1,5	5,4	3,5	4,0	2,9	2,5	2,2	3,0	2,9	4,3	1,1
El Salvador	1,2	3,2	3,3	1,3	0,7	0,5	2,0	1,1	2,0	2,1	2,3	3,6	3,2	1,0
Guatemala	2,1	0,0	0,0	1,3	1,4	0,5	0,0	0,8	2,2	2,8	1,8	1,9	1,0	0,9
Honduras	7,2	4,6	6,7	10,1	7,1	4,4	8,0	7,3	4,4	6,1	5,7	6,0	5,5	1,6
Nicaragua	19,3	-4,2	3,4	0,1	5,3	0,5	1,6	1,3	1,9	4,9	7,6	11,4	2,1	5,7
Panamá	-6,4	2,5	0,6	-0,8	0,7	-0,9	1,3	0,9	3,7	0,8	1,3	1,9	2,3	2,4

Fuente: Cifras de la base de datos de la CEPAL y estimación propia.

^a Desviación estándar.

^b M2 (liquidez en moneda nacional).

^c Déficit del gobierno central.

Cuadro A-2

**ISTMO CENTROAMERICANO: CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN POR SEXO,
A INICIOS Y FINALES DE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA**

(Miles de personas y porcentajes)

	Total ^a	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Hombres							
Inicios de la década	1990 ^a	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Población total (miles)	14 054,6	1 395,8	2 615,8	4 244,5	2 320,3	1 667,6	1 095,9
Menores de 12 años	5 097,6	405,6	842,9	1 676,7	912,6	638,6	358,8
De 12 años y más ^b	8 957,0	990,2	1 772,9	2 567,8	1 407,6	1 029,1	737,2
Activos	6 945,3	762,6	1 330,1	2 124,1	1 101,3	713,0	568,1
Ocupados	6 551,0	730,9	1 216,6	2 089,5	1 059,8	634,6	495,2
Desocupados	394,3	31,7	113,5	34,6	41,5	78,4	72,8
Inactivos	2 011,7	227,6	442,8	443,7	306,3	316,1	169,1
Tasas de participación							
Bruta ^c	49,4	54,6	50,8	50,0	47,5	42,8	51,8
Neta ^d	77,5	77,0	75,0	82,7	78,2	69,3	77,1
Tasa de desempleo abierto	5,7	4,2	8,5	1,6	3,8	11,0	12,8
Finales de la década	2000 ^a	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Población total (miles)	18 098,5	1 890,8	3 002,1	5 567,0	2 933,7	2 355,3	1 303,3
Menores de 12 años	6 152,3	484,5	918,4	2 105,2	1 060,1	817,7	411,6
De 12 años y más ^b	11 946,1	1 406,3	2 083,6	3 461,7	1 873,6	1 537,6	891,7
Activos	9 349,1	1 024,3	1 501,9	2 876,6	1 492,6	1 208,1	702,7
Ocupados	8 838,8	979,1	1 366,2	2 836,9	1 443,3	1 078,5	625,0
Desocupados	510,3	45,2	135,7	39,7	49,3	129,6	77,7
Inactivos	2 597,1	382,0	581,7	585,1	381,0	329,5	189,0
Tasas de participación							
Bruta ^c	51,7	54,2	50,0	51,7	50,9	51,3	53,9
Neta ^d	78,3	72,8	72,1	83,1	79,7	78,6	78,8
Tasa de desempleo abierto	5,5	4,4	9,0	1,4	3,3	10,7	11,1
Mujeres							
Inicios de la década	1990 ^a	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Población total (miles)	13 993,7	1 408,7	2 848,4	4 418,3	2 375,1	1 706,3	1 106,2
Menores de 12 años	4 718,2	406,6	798,7	1 628,5	876,3	608,4	346,4
De 12 años y más ^b	9 275,5	1 002,0	2 049,7	2 789,7	1 498,8	1 097,9	759,7
Activas	2 927,4	304,0	788,8	733,3	433,5	358,3	290,2
Ocupadas	2 709,7	286,2	743,4	710,0	410,8	322,4	224,9
Desocupadas	217,7	17,8	45,4	23,3	22,8	35,9	65,4
Inactivas	6 348,1	698,0	1 260,9	2 056,4	1 065,3	739,6	469,5
Tasas de participación							
Bruta ^c	20,9	21,6	27,7	16,6	18,3	21,0	26,2
Neta ^d	31,6	30,3	38,5	26,3	28,9	32,6	38,2

Cuadro A-2 (Conclusión)

	Total ^a	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Tasa de desempleo abierto	7,4	5,9	5,8	3,2	5,3	10,0	22,5
Finales de la década	2000 ^a	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Población total (miles)	17 993,1	1 919,2	3 270,3	5 818,5	3 075,4	2 452,8	1 337,6
Menores de 12 años	5 624,4	459,3	871,5	2 028,3	1 003,1	810,7	414,5
de 12 años y más ^b	12 368,8	1 459,9	2 398,8	3 790,2	2 072,4	1 642,1	923,1
Activas	4 972,4	511,1	981,4	1 582,3	839,8	642,1	384,5
Ocupadas	4 685,2	476,5	944,7	1 558,2	812,3	556,5	315,1
Desocupadas	287,3	34,6	36,7	24,1	27,4	85,6	69,3
Inactivas	7 396,3	948,9	1 417,4	2 208,0	1 232,6	1 000,0	538,7
Tasas de participación							
Bruta ^c	27,6	26,6	30,0	27,2	27,3	26,2	28,7
Neta ^d	40,2	35,0	40,9	41,7	40,5	39,1	41,6
Tasa de desempleo abierto	5,8	6,8	3,7	1,5	3,3	13,3	18,0

Fuente: Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países, específicamente: Costa Rica: Encuestas de hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 2000; El Salvador: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1995 y 2000; Guatemala: Encuesta Nacional Sociodemográfica de 1989 y Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida de 2000 (ENCOVI 2000); Honduras: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 1999; Nicaragua: Encuestas Nacionales de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida de 1993 y 1998; y Panamá: Encuestas de Hogares de 1991 y 2000.

^a Estimación. La población total corresponde a CELADE (2003) y las demás variables fueron estimadas a partir de las encuestas de hogares de los países para los años cercanos.

^b Para Panamá se considera la población de 15 años o más, pues para 1991 no se captó información sobre la condición de actividad de los menores de esa edad, lo cual impide la comparación con el 2000.

^c Población activa con respecto a la población total.

^d Población activa con respecto a la población en edad de trabajar (12 años o más).

Cuadro A-3

**ISTMO CENTROAMERICANO: RAMA DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN OCUPADA DE 12 AÑOS
Y MÁS^a A INICIOS Y FINALES DE LA DÉCADA DE 1990, POR SEXO**
(Miles de personas y porcentajes)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Hombres						
Inicios de la década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Total de ocupados (miles)	730,9	1 216,6	2 089,5	1 059,8	634,6	495,2
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	33,6	38,3	60,9	57,6	44,3	37,5
Explotación de minas y canteras	0,2	0,1	0,3	0,6	0,1	0,1
Industrias manufactureras	15,8	15,8	10,6	10,2	11,1	9,6
Electricidad, gas y agua	1,6	0,5	0,5	0,7	1,5	1,4
Construcción	8,9	10,4	5,4	6,7	4,9	5,2
Comercio, restaurantes y hoteles	13,6	15,1	8,0	10,0	13,8	18,4
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	5,1	6,3	3,2	3,1	5,2	8,7
Estabilidad financiera, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas	3,7	2,9	1,3	1,2	1,3	3,5
Servicios comunales, sociales y personales	17,6	10,7	9,9	9,9	17,9	15,6
Finales de la década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Total de ocupados (miles)	979,1	1 366,2	2 836,9	1 443,3	1 078,5	625,0
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	23,6	33,7	49,8	51,2	47,9	24,7
Explotación de minas y canteras	0,2	0,1	0,2	0,1	0,8	0,1
Industrias manufactureras	14,6	14,9	10,3	12,3	9,1	9,9
Electricidad, gas y agua	1,0	0,6	0,4	0,4	0,9	0,8
Construcción	9,6	8,6	8,8	7,2	7,3	10,7
Comercio, restaurantes y hoteles	18,8	18,0	14,1	11,7	16,3	20,8
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	8,1	7,4	3,2	3,4	5,3	9,6
Estabilidad financiera, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas	5,6	4,4	2,4	2,1	0,4	5,7
Servicios comunales, sociales y personales	18,3	12,4	10,8	11,6	12,2	17,6
Mujeres						
Inicios de la década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Total de ocupadas (miles)	286,2	743,4	710,0	410,8	322,4	224,9
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	6,4	7,7	15,8	5,7	7,3	2,8
Explotación de minas y canteras	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0
Industrias manufactureras	23,5	25,2	23,3	22,1	12,8	9,6
Electricidad, gas y agua	0,4	0,1	0,2	0,2	0,9	0,8
Construcción	0,4	0,4	0,2	0,3	0,2	0,2

Cuadro A-3 (Conclusión)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Comercio, restaurantes y hoteles	20,9	35,5	28,6	33,4	37,1	23,1
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	0,9	0,7	0,8	0,7	0,8	3,0
Estabilidad financiera, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas	2,4	3,1	1,5	1,5	1,9	5,5
Servicios comunales, sociales y personales	45,0	27,2	29,7	35,9	38,9	55,0
Finales de la década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Total de ocupadas (miles)	476,5	944,7	1.558,2	812,3	556,5	315,1
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	4,2	3,7	16,4	6,2	10,4	1,7
Explotación de minas y canteras	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Industrias manufactureras	15,2	24,1	20,7	25,0	10,4	8,0
Electricidad, gas y agua	0,4	0,0	0,1	0,2	0,2	0,4
Construcción	0,6	0,2	0,4	0,2	0,2	0,8
Comercio, restaurantes y hoteles	26,5	38,4	35,6	36,8	39,1	26,8
Transportes, almacenamiento y comunicaciones	2,3	0,9	0,6	0,8	0,9	3,7
Estabilidad financiera, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas	5,1	3,0	2,5	2,2	0,5	8,9
Servicios comunales, sociales y personales	45,9	29,7	23,7	28,7	38,1	49,8

Fuente: Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países, específicamente: Costa Rica: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 2000; El Salvador: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1995 y 2000; Guatemala: Encuesta Nacional Sociodemográfica de 1989 y Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida de 2000 (ENCOVI 2000); Honduras: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 1999; Nicaragua: Encuestas Nacionales de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida de 1993 y 1998, y Panamá: Encuestas de Hogares de 1991 y 2000.

^a Con excepción de Panamá, en donde se considera la población de 15 años y más.

Cuadro A-4
ISTMO CENTROAMERICANO: TASAS DE CRECIMIENTO PROMEDIO DEL PIB EN PERÍODOS SELECCIONADOS, POR PAÍS
(Porcentajes)

País	Período	Tasas de crecimiento/PIB total				Desviación estándar			
		Total	Agropecuario	No agropecuario		Total	Agropecuario	No agropecuario	
				Total	Industria			Total	Industria
Costa Rica	1990-2000	5,1	4,5	5,2	6,4	2,7	2,7	3,0	7,1
El Salvador	1995-2000	3,6	1,7	3,9	5,2	1,5	3,5	1,6	2,2
Guatemala	1989-2000	4,0	2,9	4,4	2,7	0,6	0,6	0,8	0,5
Honduras	1990-1999	2,8	1,6	3,2	3,5	2,8	4,5	3,4	2,6
Nicaragua	1993-1998	3,5	6,1	2,6	2,0	1,8	3,0	2,1	1,3
Panamá	1991-2000	4,5	2,3	4,7	2,7	2,4	1,9	2,7	5,7

Fuente: Estimación propia a partir de cifras de la base de datos de la CEPAL.

Cuadro A-5

ISTMO CENTROAMERICANO: CATEGORÍA OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN EMPLEADA DE 12 AÑOS Y MÁS, ^a POR SEXO, A INICIOS Y FINALES DE LA DÉCADA DE 1990

(Miles de personas y porcentajes)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá
Hombres						
Inicios de la década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Total de ocupados (miles)	730,9	1 216,6	2 089,5	1 059,8	634,6	495,2
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados ^b	67,1	60,7	48,2	48,3	50,7	54,2
Cuenta propia ^c	21,6	22,7	33,9	36,3	36,2	35,5
Patrones	6,6	8,1	1,6	1,1	0,6	4,0
Trabajadores no remunerados	4,7	8,4	16,3	14,3	12,6	6,3
Finales de la década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Total de ocupados (miles)	979,1	1 366,2	2 836,9	1 443,3	1 078,5	625,0
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados ^b	68,7	60,8	53,1	46,5	53,5	60,3
Cuenta propia ^c	22,3	24,2	26,7	35,5	26,2	33,3
Patrones	7,0	7,0	4,7	5,5	4,9	3,4
Trabajadores no remunerados	1,9	8,0	15,5	12,5	15,5	3,0
Mujeres						
Inicios de la década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Total de ocupados (miles)	286,2	743,4	710,0	410,8	322,4	224,9
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados ^b	77,7	51,2	51,7	48,8	53,7	82,4
Cuenta propia ^c	14,2	37,8	33,7	43,2	34,9	13,6
Patrones	1,9	2,9	1,1	0,7	0,4	1,7
Trabajadores no remunerados	6,2	8,1	13,5	7,2	11,0	2,3
Finales de la década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Total de ocupados (miles)	476,5	944,7	1.558,2	812,3	556,5	315,1
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados ^b	77,3	51,3	42,0	46,5	53,5	79,3
Cuenta propia ^c	16,7	38,4	31,5	38,3	31,7	17,3
Patrones	3,0	3,1	4,7	3,0	1,4	1,6
Trabajadores no remunerados	2,9	7,2	21,8	12,2	13,4	1,8

Fuente: Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países, específicamente: Costa Rica: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 2000; El Salvador: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1995 y 2000; Guatemala: Encuesta Nacional Sociodemográfica de 1989 y Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida de 2000 (ENCOVI 2000); Honduras: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 1999; Nicaragua: Encuestas Nacionales de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida de 1993 y 1998; y Panamá: Encuestas de Hogares de 1991 y 2000.

^a Con excepción de Panamá, en que se considera la población de 15 años y más.

^b Incluye servicio doméstico.

^c Incluye cooperativistas.

Cuadro I-6

**ISTMO CENTROAMERICANO: SECTOR DE OCUPACIÓN DE LA POBLACIÓN EMPLEADA
DE 12 AÑOS Y MÁS, ^A POR SEXO, A INICIOS Y FINALES DE LA DÉCADA DE 1990**

(Miles de personas y porcentajes)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá ^b
Hombres						
Inicios de la década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Total de ocupados (miles)	730,9	1 216,6	2 089,5	1 059,8	634,6	495,2
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades no agropecuarias	66,4	61,8	39,8	42,5	56,2	64,3
Formales	43,0	36,1	21,1	22,9	31,0	42,5
Informales	23,5	25,8	18,7	19,6	25,1	21,8
Actividades agropecuarias	33,6	38,2	60,2	57,5	43,8	35,7
Modernas ^c	10,8	10,8	13,6	7,5	7,6	5,9
Tradicionales	22,7	27,4	46,7	50,1	36,2	29,8
Finales de la década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Total de ocupados (miles)	979,1	1.366,2	2.836,9	1.443,3	1.078,5	625,0
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades no agropecuarias	76,4	66,4	50,3	48,9	52,1	76,8
Formales	47,7	37,0	24,9	23,9	24,7	48,3
Informales	28,7	29,4	25,5	25,0	27,4	28,5
Actividades agropecuarias	23,6	33,6	49,7	51,1	47,9	23,2
Modernas ^c	8,5	6,8	3,0	5,7	3,2	3,8
Tradicionales	15,1	26,9	46,6	45,5	44,7	19,3
Mujeres						
Inicios de la década	1990	1995	1989	1990	1993	1991
Total de ocupados (miles)	286,2	743,4	710,0	410,8	322,4	224,9
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades no agropecuarias	93,6	92,3	84,3	94,3	93,0	97,6
Formales	52,1	31,9	23,4	26,6	39,2	62,0
Informales	41,5	60,4	60,8	67,7	53,8	35,6
Actividades agropecuarias	6,4	7,7	15,7	5,7	7,0	2,4
Modernas ^c	3,7	4,9	7,1	3,1	2,4	0,6
Tradicionales	2,7	2,8	8,6	2,6	4,6	1,8
Finales de la década	2000	2000	2000	1999	1998	2000
Total de ocupados (miles)	476,5	944,7	1 558,2	812,3	556,5	315,1
Distribución relativa (%)	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Actividades no agropecuarias	95,9	96,3	83,8	93,8	89,6	98,4
Formales	53,8	33,4	21,4	31,5	24,2	60,9
Informales	42,1	62,9	62,4	62,4	65,5	37,5

Cuadro A-6 (Conclusión)

	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá ^b
Actividades agropecuarias	4,1	3,7	16,2	6,2	10,4	1,6
Modernas ^c	2,2	1,8	1,3	1,8	1,3	0,5
Tradicionales	2,0	1,9	14,8	4,4	9,0	1,1

Fuente: Tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países, específicamente: Costa Rica: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 2000; El Salvador: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1995 y 2000; Guatemala: Encuesta Nacional Sociodemográfica de 1989 y Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida de 2000 (ENCOVI 2000); Honduras: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples de 1990 y 1999; Nicaragua: Encuestas Nacionales de Hogares sobre Medición de Niveles de Vida de 1993 y 1998; y Panamá: Encuestas de Hogares de 1991 y 2000.

^a Con excepción de Panamá, en que se considera la de 15 años y más.

^b Dos aspectos se deben tomar en cuenta para este país. En primer lugar, que las encuestas de hogares de los años considerados excluían las áreas indígenas y de difícil acceso, lo cual subestimaría el empleo en actividades agropecuarias, especialmente las tradicionales. En segundo lugar, que las encuestas no permiten diferenciar los establecimientos de 5 empleados o menos, como en los demás países, sino que solamente los de 4 empleados o menos, por lo que subestimaría el empleo en los sectores informal y tradicional con respecto a los demás países.

Cuadro A-7

**ISTMO CENTROAMERICANO: OCUPADOS DE 12 AÑOS Y MÁS, POR SECTOR,
SEGÚN DIMENSIONES DE PRECARIEDAD LABORAL, 2000**
(Porcentajes)

	Asalariados sin contrato de trabajo ^a	Asalariados con empleo ocasional o estacional o temporal	Ocupados que no cotizan a la seguridad social	Ocupados con subempleo visible ^b	Asalariados con subempleo invisible ^b
Hombres					
Costa Rica	-	9,8	35,2	9,6	11,2
Formal no agropecuario	-	6,1	17	4,4	5,9
Informal no agropecuario	-	18,0	57,9	12,7	16,9
Agropecuario	-	15,7	44,2	16,4	23,7
El Salvador	64,9 ^c	37,1	71,2	-	-
Formal no agropecuario	56,0 ^c	16,9	28,8	-	-
Informal no agropecuario	94,2 ^c	54,0	94,1	-	-
Agropecuario	91,4 ^c	74,1	97,2	-	-
Guatemala	65,7	-	81,5	-	-
Formal no agropecuario	52,4	-	43,8	-	-
Informal no agropecuario	89,9	-	96,5	-	-
Agropecuario	85,6	-	92,7	-	-
Honduras	-	-	-	2,1	27,5
Formal no agropecuario	-	-	-	1,2	10,6
Informal no agropecuario	-	-	-	3,3	30,0
Agropecuario	-	-	-	1,9	51,0
Nicaragua	69,0	-	85,5	-	-
Formal no agropecuario	56,7	-	51,7	-	-
Informal no agropecuario	91,1	-	96	-	-
Agropecuario	78,0	-	96,9	-	-
Panamá	24,0	-	-	-	-
Formal no agropecuario	15,6	-	-	-	-
Informal no agropecuario	78,0	-	-	-	-
Agropecuario	39,7	-	-	-	-
Mujeres					
Costa Rica	-	7,6	43,4	9,7	7,4
Formal no agropecuario	-	4,9	16,8	4,9	6,2
Informal no agropecuario	-	15,9	75,6	15,1	8,2
Agropecuario	-	28,5	62,6	16,0	22,3
El Salvador	58,0 ^c	16,6	70,5	-	-
Formal no agropecuario	52,2 ^c	9,3	16,4	-	-
Informal no agropecuario	92,1 ^c	32,6	97,4	-	-
Agropecuario	86,1 ^c	81,4	97,4	-	-
Guatemala	59,1	-	85,2	-	-
Formal no agropecuario	47,3	-	40,3	-	-
Informal no agropecuario	91,6	-	98,9	-	-
Agropecuario	61,7	-	91,4	-	-

Cuadro A-7 (Conclusión)

	Asalariados sin contrato de trabajo ^a	Asalariados con empleo ocasional o estacional o temporal	Ocupados que no cotizan a la seguridad social	Ocupados con subempleo visible ^b	Asalariados con subempleo invisible ^b
Honduras	-	-	-	3,1	25,6
Formal no agropecuario	-	-	-	1,0	7,7
Informal no agropecuario	-	-	-	4,2	63,2
Agropecuario	-	-	-	2,6	32,6
Nicaragua	60,7	-	80,8	-	-
Formal no agropecuario	50,3	-	33,1	-	-
Informal no agropecuario	88,5	-	96,4	-	-
Agropecuario	77,0	-	93,7	-	-
Panamá	16,8	-	-	-	-
Formal no agropecuario	12,2	-	-	-	-
Informal no agropecuario	66,6	-	-	-	-
Agropecuario	45,5	-	-	-	-

Fuente: CEPAL (2003b).

^a Excluyendo aprendices y servicio doméstico.

^b La definición de los subempleos fue realizada por los institutos de estadística de los países. En el subempleo invisible incluye el servicio doméstico.

^c Porcentaje del total de asalariados permanentes.

Cuadro A-8

**17 PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: GASTO PÚBLICO SOCIAL
PER CÁPITA, COMO PORCENTAJE DEL PIB Y COMO PORCENTAJE
DEL GASTO PÚBLICO 1998-1999**

(Dólares de 1997 y porcentajes)

	Gasto per cápita (dólares de 1997)	Gasto público social como porcentaje de:	
		PIB	Gasto público
Promedio regional ^a	491	12,7	47,1
Argentina	1 687	20,5	63,6
Uruguay	1 539	22,8	72,5
Brasil ^b	1 011	21,0	60,4
Chile	827	16,0	66,8
Panamá	642	19,4	38,6
Costa Rica	622	16,8	43,1
México	402	9,1	58,5
Colombia	381	15,0	35,5
Venezuela	313	8,6	37,3
Perú	192	6,8	38,3
Bolivia	168	16,1	56,5
República Dominicana	135	6,6	39,7
Paraguay	132	7,4	46,2
Guatemala	107	6,2	46,2
El Salvador	82	4,3	27,0
Honduras	57	7,4	34,3
Nicaragua	57	12,7	37,0

Fuente: (CEPAL, 2003b), a partir de (CEPAL, 2001).

^a Promedio simple.

^b Estimación del gasto social consolidado (todas las esferas de gobierno).



NACIONES UNIDAS

Serie

 OFICINA
 SUBREGIONAL
 DE LA CEPAL
 EN
 MÉXICO

CEPAL

estudios y perspectivas

Números publicados

1. Un análisis de la competitividad de las exportaciones de prendas de vestir de Centroamérica utilizando los programas y la metodología CAN y MAGIC, Enrique Dussel Peters (LC/L.1520-P; (LC/MEX/L.458/Rev.1)), N° de venta: S.01.II.G.63, 2001. [www](#)
2. Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica, Fernando Rello (LC/L.1585-P; (LC/MEX/L.482)), N° de venta: S.01.II.G.128, 2001. [www](#)
3. Un análisis del Tratado de Libre Comercio entre el Triángulo del Norte y México, Esteban Pérez, Ricardo Zapata, Enrique Cortés y Manuel Villalobos (LC/L.1605-P; (LC/MEX/L.484)), N° de venta: S.01.II.G.145, 2001. [www](#)
4. Debt for Nature: A Swap whose Time has Gone?, Raghendra Jha y Claudia Schatan (LC/L.1635-P; (LC/MEX/L.497)), Sales N° E.01.II.G.173, 2001. [www](#)
5. Elementos de competitividad sistémica de las pequeñas y medianas empresas (PYME) del Istmo Centroamericano, René Antonio Hernández (LC/L.1637-P; (LC/MEX/L.499)), N° de venta: S.01.II.G.175, 2001. [www](#)
6. Pasado, presente y futuro del proceso de integración centroamericano, Ricardo Zapata y Esteban Pérez (LC/L.1643-P; (LC/MEX/L.500)), N° de venta: S.01.II.G.183, 2001. [www](#)
7. Libre mercado y agricultura: Efectos de la Ronda Uruguay en Costa Rica y México, Fernando Rello y Yolanda Trápaga (LC/L.1668-P; (LC/MEX/L.502)), N° de venta: S.01.II.G.203, 2001. [www](#)
8. Istmo Centroamericano: Evolución económica durante 2001 (Evaluación preliminar) (LC/L.1712-P; (LC/MEX/L.513)), N° de venta: S.02.II.G.22, 2002. [www](#)
9. Centroamérica: El impacto de la caída de los precios del café, Margarita Flores, Adrián Bratescu, José Octavio Martínez, Jorge A. Oviedo y Alicia Acosta (LC/L.1725-P; (LC/MEX/L.517)), N° de venta: S.02.II.G.35, 2002. [www](#)
10. Foreign Investment in Mexico after Economic Reform, Jorge Máttar, Juan Carlos Moreno-Brid y Wilson Peres (LC/L.1769-P; (LC/MEX/L.535-P)), Sales N° E.02.II.G.84, 2002. [www](#)
11. Políticas de competencia y de regulación en el Istmo Centroamericano, René Antonio Hernández y Claudia Schatan (LC/L.1806-P; (LC/MEX/L.544)), N° de venta: S.02.II.G.117, 2002. [www](#)
12. The Mexican Maquila Industry and the Environment; An Overview of the Issues, Per Stromberg (LC/L.1811-P; (LC/MEX/L.548)), Sales N° E.02.II.G.122, 2002. [www](#)
13. Condiciones de competencia en el contexto internacional: Cemento, azúcar y fertilizantes en Centroamérica, Claudia Schatan y Marcos Avalos (LC/L.1958-P; (LC/MEX/L.569)), N° de venta: S.03.II.G.115, 2003. [www](#)
14. Vulnerabilidad social y políticas públicas, Ana Sojo (LC/L.2080-P; (LC/MEX/L.601)), N° de venta: S.04.II.G.21, 2004. [www](#)
15. Descentralización a escala municipal en México: La inversión en infraestructura social, Alberto Díaz Cayeros y Sergio Silva Castañeda (LC/L.2088-P; (LC/MEX/L.594/Rev.1)), N° de venta: S.04.II.G.28, 2004. [www](#)
16. La industria maquiladora electrónica en la frontera norte de México y el medio ambiente, Claudia Schatan y Liliana Castilleja (LC/L.2098-P; (LC/MEX/L.585/Rev.1)), N° de venta: S.04.II.G.35, 2004. [www](#)
17. Pequeñas empresas, productos étnicos y de nostalgia: Oportunidades en el mercado internacional, Mirian Cruz, Carlos López Cerdán y Claudia Schatan (LC/L.2096-P; (LC/MEX/L.589/Rev.1)), N° de venta: S.04.II.G.33, 2004. [www](#)
18. El crecimiento económico en México y Centroamérica: Desempeño reciente y perspectivas, Jaime Ros (LC/L.2124-P; (LC/MEX/L.611)), N° de venta: S.04.II.G.48, 2004. [www](#)
19. Emergence de l'euro: Implications pour l'Amérique Latine et les Caraïbes, Hubert Escaith, y Carlos Quenan (LC/L.2131-P; (LC/MEX/L.608)), N° de venta: F.04.II.G.61, 2004. [www](#)
20. Los inmigrantes mexicanos, salvadoreños y dominicanos en el mercado laboral estadounidense. Las brechas de género en los años 1990 y 2000, Sarah Gammage y John Schmitt (LC/L.2146-P; (LC/MEX/L.614)), N° de venta: S.04.II.G.71, 2004. [www](#)
21. Competitividad centroamericana, Jorge Mario Martínez Piva y Enrique Cortés (LC/L.2152-P; (LC/MEX/L.613)), N° de venta: S.04.II.G.80, 2004. [www](#)
22. Regulación y competencia de las telecomunicaciones en Centroamérica: Un análisis comparativo, Eugenio Rivera (LC/L.2153-P; (LC/MEX/L.615)), N° de venta: S.04.II.G.81, 2004. [www](#)

23. Haití: Antecedentes económicos y sociales, Randolph Gilbert (LC/L.2167-P; (LC/MEX/L.617)), N° de venta: S.04.II.G.96, 2004. [www](#)
24. Propuestas de política para mejorar la competitividad y la diversificación de la industria maquiladora de exportación en Honduras ante los retos del CAFTA, Enrique Dussel Peters (LC/L.2178-P (LC/MEX/L.619)), N°. de venta: S.04.II.G.105, 2004. [www](#)
25. Comunidad Andina: Un estudio de su competitividad exportadora, Martha Cordero (LC/L.2253-P; (LC/MEX/L.647)), N° de venta: S.05.II.G.10, 2005. [www](#)
26. Más allá del consenso de Washington: Una agenda de desarrollo para América Latina, José Antonio Ocampo (LC/L.2258-P (LC/MEX/L.651)), N° de venta: S.05.II.G.10, 2005. [www](#)
27. Los regímenes de la inversión extranjera directa y sus regulaciones ambientales en México y Chile, Mauricio Rodas Espinel (LC/L.2262-P (LC/MEX/L.652)), N° de venta: S.05.II.G.18, 2005. [www](#)
28. La economía cubana desde el siglo XVI al XX: Del colonialismo al socialismo con mercado, Jesús M. García Molina (LC/L.2263-P (LC/MEX/L.653)), N° de venta: S.05.II.G.19, 2005. [www](#)
29. El desempleo en América Latina desde 1990, Jaime Ros (LC/L.2265-P (LC/MEX/L.654)), N° de venta: S.05.II.G.29, 2005. [www](#)
30. El debate sobre el sector agropecuario mexicano en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Andrés Rosenzweig (LC/L.2289-P (LC/MEX/L.650/Rev.1)), N° de venta: S.05.II.G.40, 2005. [www](#)
31. El efecto del TLCAN sobre las importaciones agropecuarias estadounidenses provenientes de México, José Alberto Cuéllar Álvarez (LC/L.2307-P (LC/MEX/L.649/Rev.1)), N° de venta S.05.II.G.56, 2005. [www](#)
32. La economía cubana a inicios del siglo XXI: Desafíos y oportunidades de la globalización, Jesús M. García Molina (LC/L.2313-P (LC/MEX/L.659)), N° de venta: S.05.II.G.61, 2005. [www](#)
33. La reforma monetaria en Cuba, Jesús M. García Molina (LC/L.2314-P (LC/MEX/L.660)) N° de venta: S.95.II.G.62, 2005. [www](#)
34. El Tratado de Libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos: Implicaciones fiscales para los países centroamericanos, Igor Paunovic (LC/L.2315-P (LC/MEX/L.661)), N° de venta: S.05.II.G.63, 2005. [www](#)
35. The 2004 hurricanes in the Caribbean and the Tsunami in the Indian Ocean, Lessons and policy challenges for development and disaster reduction, Ricardo Zapata Martí (LC/L.2340-P (LC/MEX/L.672)), N° de venta: E.05.II.G.106, 2005. [www](#)
36. Reformas económicas, régimen cambiario y choques externos: Efectos en el desarrollo económico, la desigualdad y la pobreza en Costa Rica, El Salvador y Honduras, Marco Vinicio Sánchez Cantillo (LC/L.2370-P (LC/MEX/L.673)), N° de venta: S.05.II.G.111, 2005. [www](#)
37. Condiciones generales de competencia en Panamá, Marco A. Fernández B. (LC/L.2394-P (LC/MEX/L.677)), N° de venta: S.05.II.G.137, 2005. [www](#)
38. Agir ensemble pour une gestion plus efficace des services de l'eau potable et l'assainissement en Haïti, Lilian Saade (LC/L.2395-P (LC/MEX/L.680)), N° de venta: F.05.II.G.138, 2005. [www](#)
39. La factibilidad política de las reformas del sector social en América Latina, Alejandra González-Rossetti (LC/L.2412-P (LC/MEX/L.684)), N° de venta: S.05.II.G.159, 2005. [www](#)
40. Cooperación ambiental en el NAFTA y perspectivas para el DR-CAFTA, Claudia Schatan y Carlos Muñoz Villarreal (LC/L.2413-P (LC/MEX/L.689)), N° de venta: S.05.II.G.160, 2005. [www](#)
41. Los mercados en el Istmo Centroamericano: ¿qué ha pasado con la competencia?, Claudia Schatan y Eugenio Rivera (LC/L.2478-P (LC/MEX/L.695)), N° de venta: S.06.II.G.5, 2005. [www](#)
42. Mexico: Economic growth, exports and industrial performance after NAFTA, Juan Carlos Moreno-Brid, Juan Carlos Rivas Valdivia y Jesús Santamaría (LC/L.2479-P (LC/MEX/L.700)), N° de venta: E.06.II.G.6, 2005. [www](#)
43. Income inequality in Central America, Dominican Republic and Mexico: Assessing the importance of individual and household characteristics, Matthew Hammill (LC/L.2480-P (LC/MEX/L.701)), N° de venta: E.06.II.G.7, 2005. [www](#)
44. La garantía de prestaciones en salud en América Latina. Equidad y reorganización de los cuasimercados a inicios del milenio, Ana Sojo (LC/L.2484-P (LC/MEX/L.708)), N° de venta: S.06.II.G.9, 2006. [www](#)
45. Características de los hogares y de su principal perceptor de ingresos en Centroamérica, México y la República Dominicana: su papel en la desigualdad del ingreso, Matthew Hammill (LC/L.2499-P (LC/MEX/L.709)), N° de venta: S.06.II.G.31, 2006. [www](#)
46. El Istmo Centroamericano durante el período 1990-2002: Los efectos de la volatilidad del crecimiento en el empleo, los salarios reales, el gasto público social, la pobreza y la distribución del ingreso, Pablo Sauma (LC/L.2500-P (LC/MEX/L.710)), N° de venta: S.06.II.G.32, 2006. [www](#)

-
- Los títulos a la venta deben ser solicitados a la Biblioteca de la Sede Subregional de la CEPAL en México, Presidente Masaryk No. 29 – 4° piso, 11570 México, D. F., Fax (52) 55-31-11-51, biblioteca.cepal@un.org.mx
 - **www** : Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org.mx>

Nombre:.....

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:.....

Tel.: Fax: E.mail: